

FARISEITIS

LA ENFERMEDAD QUE
ESTÁ DIVIDIENDO LA IGLESIA

DIEGO & DIANA PINEDA

Fariseitis: La enfermedad que está dividiendo a la iglesia
Copyright © 2018 por Diego y Diana Pineda.
Todos los derechos reservados.
www.coherederos.com

Los versos tomados de las escrituras son de
La Biblia de las Américas, excepto donde otra versión es
especificada, tal como la Nueva Versión Internacional
(NVI) o la Nueva Traducción Viviente (NTV).

*Para el Padre Celestial,
quien nos ama sin condiciones.*

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	5
LA ENFERMEDAD DEL LEGALISTA	14
SÍNTOMA #1: RELIGIÓN SIN RELACIÓN	27
SÍNTOMA #2: MORALIDAD SIN SANTIDAD	43
SÍNTOMA #3: TRADICIONES SIN PODER	69
SÍNTOMA #4: LETRA SIN ESPÍRITU	82
SÍNTOMA #5: JUICIO SIN COMPASIÓN	93
LA CURA: EL MENSAJE DE LA CRUZ	100
ACERCA DE COHEREDEROS	106

INTRODUCCIÓN

FARISEITIS, POR SUPUESTO, ES una palabra inventada, una analogía para describir el fenómeno del legalismo en las iglesias cristianas de hoy.

A la mención de legalismo, la mayoría de nosotros va a pensar en algo o alguien que nos trae a memoria una imagen negativa, una mezcla de sentimientos poco gratos. Pero somos pocos los que honestamente asociaríamos el legalismo con nuestras propias vidas. Y he ahí el problema, pues todos, de una manera u otra, hemos sido infectados por este virus que corre rampante en las iglesias y muy particularmente en América Latina.

El sólo pensar que estamos libres totalmente de esta enfermedad espiritual es una muestra de que la tenemos—la fariseitis te hace altivo y orgulloso, pues ves las faltas en los demás y no en ti mismo. Pero no te preocupes, que la fariseitis tiene cura. Así como la gripe común, que nos da a todos cuando nuestras defensas están bajas o somos contagiados por alguien cercano, la fariseitis viene y se va, expresada en actitudes que causan división en la iglesia y amargura en tu corazón. Pero cuando comiences a

FARISEITIS

sentir los síntomas (descritos en este libro), puedes tomar la medicina de la gracia de Cristo y vacunarte con el amor del Padre Celestial. La gracia y el amor divinos son la cura para la fariseitis.

El término fariseitis lo tomamos del Nuevo Testamento, donde encontramos la secta religiosa judía de los fariseos, quienes se enfrentaron con Jesús durante sus tres años y medio de ministerio y que al final lo crucificaron. Sólo basta mirar el evangelio de Mateo, para darnos cuenta de que Jesús no tuvo muy buenas palabras para ellos. De hecho, casi siempre se refirió a ellos como hipócritas.

NO TENÍAN FRUTO DE ARREPENTIMIENTO

Cuando Juan vio que muchos fariseos y saduceos venían a mirarlo bautizar, los enfrentó. «¡Camada de víboras! —exclamó—. ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira divina que se acerca? Demuestren con su forma de vivir que se han arrepentido de sus pecados y han vuelto a Dios. No se digan simplemente el uno al otro: “Estamos a salvo porque somos descendientes de Abraham”. Eso no significa nada, porque les digo que Dios puede crear hijos de Abraham de estas piedras. Mateo 3:7-9

SU JUSTICIA NO ERA SUFICIENTE PARA SALVARLOS

»Les advierto: a menos que su justicia supere a la de los maestros de la ley religiosa y a la de los fariseos, nunca entrarán en el reino del cielo. Mateo 5:20

DAN DINERO PARA SER VISTOS

Cuando le des a alguien que pasa necesidad, no hagas lo que hacen los hipócritas que tocan la trompeta en las sinagogas y en las calles para llamar la atención a sus actos de caridad. Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más que ésa. Mateo 6:2

ORAN PARA SER VISTOS

»Cuando ores, no hagas como los hipócritas a quienes les encanta orar en público, en las esquinas de las calles y en las sinagogas donde todos pueden verlos. Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más que ésa. Mateo 6:5

AYUNAN PARA SER VISTOS

»Cuando ayunes, que no sea evidente, porque así hacen los hipócritas; pues tratan de tener una apariencia miserable y andan desarreglados para que la gente los admire por sus ayunos. Les digo la verdad, no recibirán otra recompensa más que ésa. Mateo 6:16

FARISEITIS

NO PERCIBEN SUS PROPIOS ERRORES, SÓLO LOS DE LOS DEMÁS

¡Hipócrita! Primero quita el tronco de tu ojo; después verás lo suficientemente bien para ocuparte de la astilla en el ojo de tu amigo. Mateo 7:5

NO TENÍAN AUTORIDAD PARA ENSEÑAR

Cuando Jesús terminó de decir esas cosas, las multitudes quedaron asombradas de su enseñanza, porque lo hacía con verdadera autoridad, algo completamente diferente de lo que hacían los maestros de la ley religiosa. Mateo 7:28-29

LE DABAN CRÉDITO AL DIABLO POR LO QUE DIOS HACÍA

Sin embargo, los fariseos dijeron: «Puede expulsar demonios porque el príncipe de los demonios le da poder». Mateo 9:34

CRITICABAN A LOS PROFETAS Y A QUIENES AMABAN A LOS PECADORES

»Pues Juan no dedicaba el tiempo a comer y beber, y ustedes dicen: “Está poseído por un demonio”. El Hijo del Hombre, por su parte, festeja y bebe, y ust-

edes dicen: “¡Es un glotón y un borracho y es amigo de cobradores de impuestos y de otros pecadores!”. Pero la sabiduría demuestra estar en lo cierto por medio de sus resultados». Mateo 11:18-19

NO TIENEN COMPASIÓN Y CONDENAN AL INOCENTE

Ustedes no habrían condenado a mis discípulos — quienes son inocentes— si conocieran el significado de la Escritura que dice: “Quiero que tengan compasión, no que ofrezcan sacrificios”. Mateo 12:7

BUSCAN SEÑALES DEL CIELO, AUNQUE HAN VISTO SANIDADES

Un día, algunos maestros de la ley religiosa y algunos fariseos se acercaron a Jesús y le dijeron:
—Maestro, queremos que nos muestres alguna señal milagrosa para probar tu autoridad.
Jesús les respondió:
—Sólo una generación maligna y adúltera exigiría una señal milagrosa; pero la única que les daré será la señal del profeta Jonás.
Mateo 12:38-39

PONEN LAS TRADICIONES POR ENCIMA DE LOS MANDAMIENTOS

Jesús les respondió:

FARISEITIS

—¿Y por qué ustedes, por sus tradiciones, violan los mandamientos directos de Dios? Mateo 15:3

SU ADORACIÓN ES VANA

¡Hipócritas! Isaías tenía razón cuando profetizó acerca de ustedes, porque escribió: “Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. Su adoración es una farsa porque enseñan ideas humanas como si fueran mandatos de Dios”. Mateo 15:7-9

QUIEREN GUIAR A OTROS PERO SON CIEGOS

Así que no les hagan caso. Son guías ciegos que conducen a los ciegos, y si un ciego guía a otro, los dos caerán en una zanja. Mateo 15:14

NO SABEN INTERPRETAR LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Cierto día, los fariseos y saduceos se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba, exigiéndole que les mostrara una señal milagrosa del cielo para demostrar su autoridad. Él respondió: «Ustedes conocen el dicho: “Si el cielo está rojo por la noche, mañana habrá buen clima; si el cielo está rojo por la mañana, habrá mal clima todo el día”. Saben interpretar las señales del clima en los cielos, pero no saben interpretar las señales de los tiempos. Mateo 16:1-2

IGNORABAN LAS ESCRITURAS Y EL PODER DE DIOS

Jesús contestó: —El error de ustedes es que no conocen las Escrituras y no conocen el poder de Dios.

Mateo 22:29

PREDICAN Y NO PRACTICAN

«Los maestros de la ley religiosa y los fariseos son los intérpretes oficiales de la ley de Moisés. Por lo tanto, practiquen y obedezcan todo lo que les digan, pero no sigan su ejemplo. Pues ellos no hacen lo que enseñan. Mateo 23:2-3

PONEN CARGAS SOBRE OTROS, QUE ELLOS NO LLEVAN

Aplastan a la gente bajo el peso de exigencias religiosas insostenibles y jamás mueven un dedo para aligerar la carga. Mateo 23:4

QUIEREN SER ADULADOS

»Todo lo que hacen es para aparentar. En los brazos se ponen anchas cajas de oración con versículos de la Escritura, y usan túnicas con flecos muy largos. Y les encanta sentarse a la mesa principal en los banquetes y ocupar los asientos de honor en las sinagogas. Les encanta recibir saludos respetuosos cuando caminan por las plazas y que los llamen “Rabí”. Mateo 23:5-7

FARISEITIS

NO PERMITEN A OTROS ENTRAR AL REINO CON SUS EXIGENCIAS

»¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Pues le cierran la puerta del reino del cielo en la cara a la gente. Ustedes no entrarán ni tampoco dejan que los demás entren.

Mateo 23:13

SUS PRIORIDADES ESTÁN EQUIVOCADAS

»¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Pues se cuidan de dar el diezmo sobre el más mínimo ingreso de sus jardines de hierbas, pero pasan por alto los aspectos más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Es cierto que deben diezmar, pero sin descuidar las cosas más importantes. Mateo 23:23

TIENEN PUREZA EXTERNA PERO ESTÁN PODRIDOS POR DENTRO

»¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Pues son como tumbas blanqueadas: hermosas por fuera, pero llenas de huesos de muertos y de toda clase de impurezas por dentro. Por fuera parecen personas rectas, pero por dentro, el corazón está lleno de hipocresía y desenfreno. Mateo 23:27-28

FARISEITIS

En los siguientes capítulos, vamos a describir algunos de los síntomas más comunes de la fariseitis, el efecto que tienen en las personas y en la iglesia, y cómo tratar cada síntoma.

LA ENFERMEDAD DEL LEGALISTA

EL LEGALISMO ES UN énfasis excesivo en las disciplinas y leyes morales y religiosas. Se podría decir que detrás del legalismo hay un espíritu religioso (no necesariamente un demonio sino una actitud) que busca suplantar el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas y sustituirlo con actividad religiosa. De cierta manera, el espíritu religioso es como un espíritu de orgullo y rebeldía que rechaza la gracia de Dios y a cambio adopta una forma de auto-justificación como la de los fariseos en el tiempo de Jesús.

El fariseo es el arquetipo máximo de la religiosidad y el legalismo (aunque en realidad los Saduceos y los Esenios eran más rigurosos en cuanto a la aplicación de la ley). Los fariseos se memorizaban los primeros cinco libros de la Biblia, meditaban hasta nueve horas al día y ayunaban dos días a la semana. Sus rituales de purificación eran rigurosos y nunca comían con, ni tocaban a personas que no fueran fariseos.

Sus listas de reglas sobre lo que se podía o no se

podía hacer eran largas y difíciles de seguir. A estas reglas se les conocía como el yugo o la carga de los fariseos.

Entonces Jesús les dijo a las multitudes y a sus discípulos: «Los maestros de la ley religiosa y los fariseos son los intérpretes oficiales de la ley de Moisés. Por lo tanto, practiquen y obedezcan todo lo que les digan, pero no sigan su ejemplo. Pues ellos no hacen lo que enseñan. Aplastan a la gente bajo el peso de exigencias religiosas insoportables y jamás mueven un dedo para aligerar la carga.

Mateo 23:1-4 (NTV)

En contraste a todas las reglas y exigencias de los fariseos, Jesús nos da un yugo fácil de llevar.

Luego dijo Jesús: «Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma. Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana».

Mateo 11:28-30 (NTV)

Mientras que los fariseos tenían una lista interminable de leyes que debían seguir para ser aceptables delante de Dios, Jesús lo resumió todo en dos mandamientos: amar a Dios sobre todas las cosas y

FARISEITIS

amar a los demás como a nosotros mismos.

Mientras que la fe de los fariseos consistía en una obligación de servir a Dios basados en la culpa y el temor, o en la lógica interpretación de la ley de Moisés, la fe de Jesús es un deseo lleno de gozo de servir a Dios en respuesta a su gran amor.

Si para ti el servir a Dios es una obligación, sientes que “debes pagar el precio por la unción y lo sobrenatural” y el vivir en santidad es una carga pesada que no soportas llevar, es probable entonces que hayas caído en el legalismo.

Examina si tienes alguna de las actitudes y comportamientos más comunes del legalismo y su impacto negativo sobre tu vida cristiana, pues este libro tiene soluciones prácticas.

EL FARISEO MODERNO

Aunque existen fariseos modernos en todo su esplendor, es más común ver personas con mezclas de legalismo y gracia en diferentes áreas de sus vidas. Por ejemplo, alguien que sirve con gozo al Señor pero que debido a sus tradiciones religiosas, se enfoca más en el formato de la adoración que en el corazón. Permítenos explicarlo.

En el tiempo de Jesús, los judíos y los samaritanos no se relacionaban entre sí. Uno de los muchos puntos de discordia entre ellos era el formato de adoración. Esto lo vemos reflejado en el pasaje donde Jesús habla con la mujer samaritana en el pozo. Mira

lo que dice la mujer:

Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme; la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Juan 4:20-23

La mujer estaba enfocada en el lugar donde se debía adorar a Dios (el formato de la adoración) mientras Jesús se enfoca en la persona (la actitud de corazón del adorador). En un contexto moderno, alguien que se enfoca en el formato de la adoración y no en el corazón, va a decir que sólo cierto tipo de música es aceptable para adorar a Dios; o que ciertos tipos de instrumentos no se pueden tocar en la iglesia; o que sólo se pueden cantar himnos a capela, sin ningún instrumento, o algo parecido.

Así como los fariseos tenían una fórmula para cada uno de sus rituales de adoración, muchos cristianos de hoy, han hecho de su adoración una fórmula que sigue un formato preestablecido (por ejemplo, tres canciones de alabanza y dos de adoración, seguidas por las ofrendas, los anuncios y la predicación).

FARISEITIS

Estas fórmulas no le dan cabida al mover del Espíritu Santo y resultan en divisiones, pues aquellos que no adoran de esa manera, son rechazados como pertenecientes a iglesias que no tienen sana doctrina.

No todas las personas van a tener cada una de estas actitudes religiosas, pero de cierta manera u otra, todos tenemos algo de fariseo en nuestro interior. Y ya es hora de deshacernos de ello.

EL EFECTO DEL LEGALISMO EN LA

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO

Antes de entrar en las características del fariseo moderno, miremos los efectos del legalismo en la predicación del evangelio, pues ese es el punto de partida de nuestro caminar cristiano y lo que va a determinar si vivimos bajo la ley o bajo la gracia.

¿Qué es el evangelio? Está resumido en el verso bíblico más famoso, Juan 3:16, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

El mensaje es claro: Dios ama al mundo pecador y por eso ha dado a su hijo para sufrir el castigo que merecíamos por nuestro pecado. Si creemos en Él, recibimos vida eterna.

Y ¿qué es vida eterna? Jesús lo dijo en Juan 17:1-3:

Estas cosas habló Jesús, y alzando los ojos al cielo,

dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti, por cuanto le diste autoridad sobre todo ser humano para que dé vida eterna a todos los que tú le has dado. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (LBLA)

El apóstol Pablo lo explica así:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados), y con El nos resucitó, y con El nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús, a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Efesios 2:4-9

Esto es lo que entendemos por gracia, un favor inmerecido que recibimos de parte de Dios, que no tiene nada que ver con nosotros, sino con la bondad de Dios.

Un entendimiento profundo de la gracia nos lleva a predicar el evangelio como lo que es: las buenas nuevas de la salvación, conociendo a Jesús como el Hijo

FARISEITIS

de Dios, a Su Espíritu que es Santo y al amoroso Padre que Lo envió. Al contrario, una cosmovisión legalista se rige por predicar las malas nuevas del infierno.

Hay un campo entre los cristianos que defiende la idea de que se debe predicar el evangelio enfatizando la condición pecadora de la gente y que Dios es santo, santo, santo. Si no se convierten, se irán al infierno. Eso es bíblicamente correcto y en algún momento todos debemos llegar a esa conclusión.

Pero lo que hemos notado es que ese estilo de predicación del evangelio, aunque muy efectivo para llamar a la gente al altar del arrepentimiento (e incluso para que se queden en la iglesia), tiende a crear cristianos legalistas. Se convirtieron por miedo y se quedan en la iglesia por miedo.

¿Y qué problema hay con eso? Pues que estas personas vivirán su vida cristiana simplemente como siervos de Dios y no como hijos de Dios. Su visión de Dios Padre será la del juez severo listo a castigarlos y al que hay que servirle para que los bendiga. En otras palabras, el evangelismo que se enfoca en apuntar los pecados de la gente, aunque efectivo, es una procreadora de hermanos mayores. Y como el hermano mayor en la historia del hijo pródigo, nunca se van de la casa (la iglesia), sino que sirven por años, sin nunca tener una relación íntima con su Padre, y por lo tanto, sin conocer las bondades, las bendiciones y los privilegios que tienen por vivir en la casa de su Padre.

Por el otro lado, cuando predicamos las buenas noticias del evangelio y el amor de Dios, lo que hacemos es traer hijos a la casa del Padre. La Biblia dice que es la bondad de Dios la que lleva al arrepentimiento y que es el Espíritu Santo quien nos convence de pecado, de justicia y de juicio. Como el hijo pródigo, nadie tuvo que decirle que estaba mal. Cuando tocó fondo, él mismo recapacitó y se acordó de la casa de su Padre. Y esa es la tarea del Espíritu Santo (no la de la iglesia), redarguir a los pecadores para que se arrepientan de sus pecados.

Jesús es la representación perfecta de la gracia de Dios y nuestro modelo a seguir. Nuestra meta como cristianos es predicar el evangelio como Jesús lo predicó. Así que miremos el ejemplo de Jesús.

Cuando Jesús anduvo con pecadores, nunca lo vemos hablándoles de sus pecados—al contrario, les mostraba el amor del Padre y la respuesta de ellos era arrepentirse.

Este es el caso de Zaqueo el recaudador de impuestos. Los religiosos no se juntaban con Zaqueo y seguramente lo condenaron muchas veces diciéndole cuan pecador y malo era, pero eso nunca logró un cambio en Zaqueo. Pero cuando Jesús vino a Jericó, fue directamente a hospedarse en la casa de Zaqueo (una muestra de buena voluntad e intimidad). Y aquí vemos el contraste entre Jesús y los religiosos.

Cuando la gente vio lo que había pasado, empezó a

FARISEITIS

criticar a Jesús y a decir: «¿Cómo se le ocurre ir a la casa de ese hombre tan malo?»

Después de la comida, Zaqueo se levantó y le dijo a Jesús:

—Señor, voy a dar a los pobres la mitad de todo lo que tengo. Y si he robado algo, devolveré cuatro veces esa cantidad.

Jesús le respondió:

—Desde hoy, tú y tu familia son salvos, pues eres un verdadero descendiente de Abraham. Yo, el Hijo del hombre, he venido para buscar y salvar a los que viven alejados de Dios.

Lucas 19:7-10 (TLA)

Pero el de Zaqueo no es el único ejemplo. En Juan 8 leemos sobre la mujer atrapada en pleno acto de adulterio y que fue traída delante de Jesús. (¿Dónde estaba el hombre? ¿por qué no lo trajeron también delante de Jesús?) Los religiosos querían apedrear a la mujer porque eso mandaba la ley de Moisés. Entonces Jesús los retó a que quien no tuviera pecado que tirara la primera piedra. Desde los más viejos hasta el más joven, todos los religiosos soltaron sus piedras de juicio y se esfumaron.

Enderezándose Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado?

Y ella respondió: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete; desde ahora no

peques más.

Juan 8:10-11 (LBLA)

Jesús no le dio un largo sermón acerca de la pureza sexual, ni la hizo sentir mal por su pecado. Simplemente le ofreció su perdón y la invitó a cambiar su vida.

Así era su interacción con los pecadores, algo que enfurecía a los religiosos, quienes menospreciaban a Jesús porque comía y bebía con los pecadores. Para los religiosos, andar con los “mundanos” es sinónimo de contaminarse, y se olvidan que somos llamados a ser luz en medio de la oscuridad.

»Ustedes son la luz del mundo, como una ciudad en lo alto de una colina que no puede esconderse. Nadie enciende una lámpara y luego la pone debajo de una canasta. En cambio, la coloca en un lugar alto donde ilumina a todos los que están en la casa. De la misma manera, dejen que sus buenas acciones brillen a la vista de todos, para que todos alaben a su Padre celestial.

Mateo 5:14-16 (NTV)

Escondernos en la iglesia, andar con nuestros amigos cristianos todo el tiempo, y estar lejos de los pecadores es lo mismo que poner una lámpara en una canasta. Gracias a Dios, el Espíritu Santo ha levantado hijos e hijas de la luz que se meten a los

FARISEITIS

bares y discotecas a predicar el amor de Dios, que abrazan a las prostitutas y las sacan de las calles, que oran por los drogadictos y alimentan a los pobres. Esa es la verdadera cara de la gracia de Dios, un amor incondicional que no tiene miedo a ensuciarse, así como Cristo no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse sino que se despojó de su divinidad y se hizo hombre.

Cristo es nuestro ejemplo y así como él hizo, debemos nosotros hacer. Miremos, por ejemplo, su predicación. Su primer mensaje público fue de esperanza, no de condenación.

Llegó a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo, y se levantó a leer. Le dieron el libro del profeta Isaías, y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor esta sobre mi, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor.

Lucas 4:16-19

De hecho, nunca en los evangelios vemos a Jesús hablando palabras duras hacia los pecadores. Al contrario, todas las palabras duras de Jesús fueron hacia los religiosos.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de adentro del vaso y del plato, para que lo de afuera también quede limpio.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros, por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

Mateo 23:25-28

He aquí otras características del ministerio de Jesús:

- ▶ Jesús no vino a la Tierra a fundar una religión sino a mostrarnos el camino al Padre a través de una relación íntima con El.

“Jesús le contestó: —Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí.” Juan 14:6

- ▶ Jesús no vino a buscar siervos o esclavos, sino amigos.

FARISEITIS

“Ya no los llamo esclavos, porque el amo no confiaba sus asuntos a los esclavos. Ustedes ahora son mis amigos, porque les he contado todo lo que el Padre me dijo.” Juan 15:15

- ▶ Jesús anduvo haciendo el bien, no acusando a la gente.

Vosotros sabéis cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con El. Hechos 10:38

- ▶ Cuando Jesús habló del pecado, como en el sermón del monte, lo hizo con amor, apuntando hacia el Padre.

Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. Mateo 5:48

La palabra original traducida como “perfecto” en el verso mencionado arriba significa “maduro”. La madurez que lleva a apartarse del pecado es el proceso que la Biblia llama santificación. Pero todo lo que se requiere para la salvación (o justificación) es la fe en el Señor Jesucristo. La santidad y el deseo de ser santos viene de un corazón enamorado de Jesús y no simplemente del temor al infierno.

SÍNTOMA #1: RELIGIÓN SIN RELACIÓN

EL CRISTIANISMO SE TRATA de tener una relación con Dios, de practicar un estilo de vida de intimidad cuyo fruto es la santidad y la demostración del poder del Espíritu Santo. Pero el legalismo reduce el cristianismo a una religión molesta que en lugar de anhelar la presencia de Dios, le tiene miedo.

El legalismo repele la intimidad. El legalismo es religión sin relación.

Las personas religiosas usan la religión como una máscara para esconder las heridas en su alma y pretenden que todo está bien en sus vidas, repitiendo versos bíblicos y sirviendo en la iglesia, pero su vida de oración es superficial y su vida en general es aburrida o no es sobrenatural. No hay relación con su Padre celestial. Esta triste realidad la ilustró Jesús en la parábola de los dos hermanos, también conocida como la parábola del hijo pródigo.

Y Jesús dijo: Cierta hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos le dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió

FARISEITIS

sus bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntándolo todo, partió a un país lejano, y allí malgastó su hacienda viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se acercó a uno de los ciudadanos de aquel país, y él lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Y deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Entonces, volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos de los trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre! “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus trabajadores.’” Y levantándose, fue a su padre. Y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión por él, y corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Pronto; traed la mejor ropa y vestidlo, y poned un anillo en su mano y sandalias en los pies; y traed el becerro engordado, matadlo, y comamos y regocijémonos; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó a la casa, oyó música y danzas. Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era todo aquello. Y él le

dijo: “Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro engordado porque lo ha recibido sano y salvo.” Entonces él se enojó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba que entrara. Pero respondiendo él, le dijo al padre: “Mira, por tantos años te he servido y nunca he desobedecido ninguna orden tuya, y sin embargo, nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos; pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con rameras, mataste para él el becerro engordado.” Y él le dijo: “Hijo mío, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo. “Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.”

Lucas 15:11-32

Cuando Jesús contó esta historia, le estaba hablando a dos tipos de personas: a los pecadores recogedores de impuestos y a los fariseos, que eran los más religiosos. Estos son representados por los dos hijos. Pero aquí también nos está hablando a nosotros.

Se dice que el hijo menor representa a los cristianos carnales, aquellos que aunque son salvos, desperdician la herencia que Dios les ha dado en los deseos de la carne y de su mente. En el otro extremo, está el hijo mayor, quien representa a los cristianos legalistas, quienes están siempre trabajando en cosas que supuestamente son muy piadosas, pero se han olvidado de disfrutar de las bendiciones de Dios.

FARISEITIS

En nuestra vida como cristianos, debemos tener cuidado de estos dos extremos. Se podría pensar que es mejor el uno del otro, que es mejor ser el hermano mayor que el menor, pero no es así. Los dos extremos son igual de malos.

Y por eso es que debemos aprender a vivir como verdaderos hijos e hijas de nuestro padre celestial.

Lo primero que notamos en la historia en Lucas 15 es que el padre reparte la herencia entre sus dos hijos. La Biblia dice en Efesios 1, que Dios nos ha dado una herencia en Cristo y que como pago inicial de esa herencia, nos ha dado al Espíritu Santo. Según el libro de Efesios, esa herencia incluye el poder de Dios para salvación, sanidad, liberación, y prosperidad, así como el poder para vivir una vida santa, y también la bendición de ser parte de una familia espiritual, que es la iglesia.

Cuando vivimos en pecado, como el hijo menor, desperdiciamos nuestra herencia. Lejos de la comunión del padre, no tenemos poder, vivimos con enfermedades y en pobreza, y no disfrutamos de estar en el cuerpo de Cristo.

Por el otro lado, el hermano mayor estaba viviendo “bajo la ley,” tratando de ganar el favor de su padre a través de su trabajo y servicio. Y por el comentario que le hizo a su padre—“nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos”—sabemos que no estaba disfrutando de su herencia. Y el padre le dijo, “Hijo, todo lo mío es tuyo.”

Ciertamente, todo era suyo, porque al comienzo de la historia, Jesús dijo que el padre dividió su propiedad entre los dos hermanos. Pero el hermano mayor estaba actuando como si no fuera dueño de nada, esperando que el padre le diera algo que ya era suyo. Por eso es que el legalismo hace que perdamos nuestra herencia en Cristo, porque nos vuelve inseguros y temerosos, y nos separa del amor de Dios, siempre tratando de obtener cosas a través de nuestras buenas obras.

Es muy fácil reconocer si estamos viviendo como el hermano menor, con un estilo de vida de pecado que no agrada a Dios. Pero muchos cristianos son como el hermano mayor y no se dan cuenta. Este libro es acerca del hermano mayor y cómo dejar de ser como él.

EL HERMANO MAYOR

Algunas personas, como el hermano mayor, tienen una mentalidad legalista. Y con esta mentalidad, todas sus relaciones, incluyendo su relación con Dios, son definidas por lo que uno puede hacer para agradar a la otra persona y ganarse su confianza, en vez de disfrutar la relación.

En su maravilloso libro, *El Dios Pródigo*, Timothy Keller explica por qué ambos hijos estaban perdidos. Ambos hijos se rebelaron contra la autoridad del padre—el menor viviendo en libertinaje, y el mayor siendo “muy bueno.” Keller escribe: “La obe-

FARISEITIS

diencia estricta de la ley de Dios puede servir como una estrategia para rebelarse en contra de Dios. Usted puede evitar a Jesús como salvador cumpliendo con todas las normas morales. Si usted se comporta bien, eso le da “derechos.” Dios se ve obligado a responder a sus oraciones, a darle una buena vida y un tiquete al cielo cuando muera. Usted no necesita un salvador que lo perdone por gracia no merecida, pues usted es su propio salvador.”

El hermano mayor en la parábola nos demuestra el espíritu religioso, que se rehúsa a entrar a la fiesta del padre y mostrar misericordia hacia su hermano menor que se ha arrepentido. Keller hace una lista de varias características del espíritu del hermano mayor:

- ▶ Enojo y resentimiento cuando las cosas no salen bien porque cree que Dios tiene que darle una buena vida
- ▶ Obediencia sin gozo, basada en el temor—sus buenas obras son resultado del temor, no del gozo y el amor
- ▶ Inseguridad respecto al amor del padre—siempre tratan de hacer las cosas bien para ganar favor, pero no tienen intimidad ni se deleitan en la presencia del padre.
- ▶ Su vida de oración es árida.

Keller lo resume de esta manera: “Los hermanos mayores tienen un enojo constante hacia las circun-

stancias de la vida, mantienen rencor por largo tiempo y con amargura, se creen superiores a las personas de otras razas, religiones, y estilos de vida, pasan su vida aburridos y sin gozo, tienen poca intimidad y gozo en su vida de oración, y tienen una inseguridad profunda, la cual los hace súper sensibles a la crítica y el rechazo pero son duros y crueles cuando condenan a otros.”

Consciente o inconscientemente, puedes estar viendo tu relación con Dios desde un ángulo equivocado. Tal vez no te sientes digno de venir delante de Dios y tus oraciones son simplemente confesiones de pecados pasados y presentes que todavía cargan tu corazón. O quizás estas tratando de encontrar las palabras adecuadas pero todo lo que dices suena superficial y no como las palabras del pastor. Quizás sientes que Dios esta a un millón de kilómetros de distancia y estas clamando por misericordia, que al menos escuche tus peticiones.

Pueden haber miles de razones por las que te sientes así (como un padre o líder autoritario), pero la realidad es que estas luchando por entrar a la presencia de Dios. Nosotros tenemos dos hijos y ellos no tienen que luchar para venir delante de nuestra presencia. Pueden venir cuando quieran, y si estamos ocupados, hacemos tiempo para ellos. Pero nunca van a tener que venir rogándonos para que los escuche o llorar y arrepentirse otra vez porque se portaron mal hace tres años. Es verdad que hay

FARISEITIS

algunos padres bestiales allá afuera, pero nuestro Padre celestial no es así. El es el mejor padre que puedes tener.

En el libro, *Intimidación con Dios: La Llave de Nuestra Herencia*, yo (Diego) reconté cómo el Espíritu Santo me mostró el amor del Padre. Repito la historia aquí: Un domingo en la tarde cuando estaba adorando en la iglesia, tuve una visión en la que estaba parado en los atrios del antiguo templo en Jerusalén. Me sentía extraño al ver toda la gente que iba y venía a mi alrededor. Una luz muy brillante resplandeció desde la entrada del templo. Cuando levanté mi mirada hacia las escaleras, vi a Jesús, quién me indicaba con su mano que fuera hacia Él. Cuando llegué a su lado, Jesús puso su brazo alrededor de mis hombros y me guió hacia dentro del templo, incluso hasta el Lugar Santísimo. Yo me sentía maravillado de ver el arca del pacto y los querubines de oro, pero Jesús señaló a la pared detrás del arca. La pared se abrió por la mitad, de arriba hacia abajo como una cortina, y luz como la de un sol blanco entró y llenó el lugar. Jesús me dijo que caminara hacia la luz y cuando lo hice, estaba en el lugar del trono de Dios. Mi primer pensamiento fue postrarme en el piso delante del trono, pero alcancé a ver al Padre con sus brazos abiertos, diciéndome que corriera hacia Él. Luego de un abrazo de amor muy largo, abrí mis ojos y vi que Jesús estaba sentado a la derecha del Padre. El Padre me dijo que recordara siempre que

gracias a Jesús, yo tenía acceso a su trono 24 horas al día, 7 días a la semana. En cualquier circunstancia de la vida, en tribulaciones, o simplemente cuando orara por otras personas, sólo tenía que mirar hacia el trono y pedirle dirección.

Luego me acorde del verso en Hebreos 4:16: “Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.”

Si te es difícil entender el concepto de un padre amoroso porque nunca tuviste un papá que te diera amor, puedes mirar entonces a Jesús. Él vino a la tierra para mostrarnos el corazón del Padre, que es bueno y misericordioso, que tienes planes buenos para nosotros. Jesús dijo que quien lo ha visto a él, ha visto al Padre (Juan 14:9). Lee los evangelios y te darás cuenta de cómo era Jesús, una imagen perfecta del Padre. Él iba por todas partes sanando los enfermos y al final dio su vida a cambio de la nuestra.

La clave para dejar de vivir como el hermano mayor es una revelación profunda de la bondad de Dios y su amor extravagante.

Cuando sabes que Dios es bueno, esperas que tus oraciones sean contestadas y tu fe y confianza incrementan todo el tiempo.

Mi experiencia (Diana) fue similar. Mi papi terrenal fue espectacular (vive con Jesús hace más de 20 años). Un hombre que me adoraba, me consentía y me enseñaba a ser y portarme como una princesa.

FARISEITIS

Pero después de que murió, el vacío fue tremendo. Cuando recibí a Jesús en mi corazón y decidí entregarle mi vida, tuve que buscar en las Escrituras quién era mi Papi celestial, porque la necesidad de encontrar a alguien que me amara incondicionalmente era apremiante.

Recuerdo que una noche, después de un par de semanas de mi conversión, mi oración fue “si eres el Padre que dices ser y si no estás lejos sino cerca, dame un abrazo” y lloré hasta quedarme dormida. Pero justo antes del sueño profundo, entre dormida y despierta, sentí que recibía el abrazo de mi Papi celestial. Era calentito, suave y fuerte. Allí me di cuenta que mi Padre celestial era real, estaba más cerca de lo que yo pensaba y me abrazaba con amor incondicional.

Cuando sabes que Dios es bueno, puedes vivir en libertad, sin temor de un juez furioso que quiere castigarte por cualquier mínimo error, sino que esperas que el Padre amoroso escuche atentamente a los deseos de tu corazón.

Cuando sabes que Dios es bueno, descansamos en el conocimiento de que el sabe más que nosotros, y que incluso en medio de los problemas, todo va a salir bien.

Una vez escuchamos la historia de alguien que le regalaron un tiquete para ir en un crucero. Pero esta persona no tenía mucho dinero, así que se fue al crucero y miraba la gente ir al restaurante y comer

de esos buffets llenos de comida. Pero como no tenía dinero extra, él se quedaba afuera, mirando al mar y aguantando hambre. Como tres días después, alguien se le acercó y le preguntó por qué nunca iba a comer. Él le respondió que no tenía dinero para comprar la comida. Y esta persona se ríe y le dice, “pero si la comida está incluida en el tiquete, usted no tiene que pagar nada, sólo entrar y disfrutar de toda la comida del restaurante.”

A veces eso pasa con nosotros. Pero es hora de que vivamos nuestra vida Cristiana al máximo, disfrutando de todo lo que el Padre tiene para nosotros.

EL ESPÍRITU DE ORFANDAD

El hermano mayor, así como muchísimos cristianos, tiene lo que llamamos un espíritu de huérfano. Este espíritu le hace vivir como si no tuviera un lugar seguro en el corazón de su Padre, donde no hay afirmación, protección, pertenencia ni afecto. Este espíritu de orfandad no viene sólo porque se te predicó el evangelio de una manera incorrecta, sino que es el resultado, en la mayoría de los casos, de una relación tormentosa con tu padre terrenal, o por la ausencia de una figura paterna sana y piadosa.

El pastor Carlos A. Rodríguez, en su maravilloso libro, *Diseñado para Heredar: Descubriendo a Dios Padre*, nos da una lista de diez indicadores personales que nos ayudan a identificar si tenemos el espíritu de orfandad:

FARISEITIS

1. Me da envidia tras el éxito de otros.
2. Critico constantemente a mis líderes y a otros en el ministerio.
3. Comparo mis fracasos y logros con los de los demás.
4. Necesito el reconocimiento de otros para servir o amar.
5. Escondo el pecado o mis errores y pretendo que todo anda bien.
6. Me siento incómodo o fuera de lugar entre amigos y familiares.
7. Insisto en hacer algo que no trae paz a los que me rodean.
8. Busco alivio en las adicciones o compulsiones.
9. Continúo adelante sin importar la dirección de Dios o el consejo de otros.
10. Intento cambiar el comportamiento de las personas con el uso de estrategias personales, con apariencia de espiritualidad.

¿Te identificas con algunas de estas afirmaciones? Si es así, ve a la presencia del Padre celestial y pídele que te llene con su amor, que te haga libre de ese espíritu huérfano y que te enseñe a caminar como un hijo en la casa de su padre.

TRATAMIENTO RECOMENDADO:

INTIMIDAD CON DIOS

La Biblia dice que iglesia es el cuerpo de Cristo en la tierra, pero a la vez está en el proceso de convertirse en la esposa de Cristo en la tierra nueva que Dios revelará al final de los tiempos. Y esa novia, según nos dice la Biblia, debe estar lista, sin mancha ni arruga.

El concepto popular del libro de Apocalipsis es que es un libro aterrador, lleno de guerras y de plagas, pero es más que eso. En realidad, el libro de Apocalipsis es la revelación del futuro de la iglesia de Cristo y cómo se convertirá en su esposa. Este es un concepto fascinante, que la iglesia como tal, compuesta por miles de millones de personas, sea la novia de Cristo.

Y es así porque fuimos creados para estar en una relación íntima con Dios y esa relación se representa perfectamente en la figura de un matrimonio.

Entonces volví a oír algo que parecía el grito de una inmensa multitud o el rugido de enormes olas del mar o el estruendo de un potente trueno, que decían: «¡Alabado sea el Señor! Pues el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, reina.

Alegrémonos y llenémonos de gozo y démosle honor a él, porque el tiempo ha llegado para la boda del Cordero, y su novia se ha preparado. A ella se le

FARISEITIS

ha concedido vestirse del lino blanco y puro de la más alta calidad». Pues el lino de la más alta calidad representa las buenas acciones del pueblo santo de Dios. Y el ángel me dijo: «Escribe esto: benditos son los que están invitados a la cena de la boda del Cordero —y añadió—. Estas son palabras verdaderas que provienen de Dios».

Apocalipsis 19:6-9

Nuestra mira está en las bodas del cordero donde nos uniremos a Cristo por la eternidad y moraremos en los lugares que él ha preparado para nosotros. Así como antes de una boda hay expectativa y felicidad, es igual con la boda del cordero, eso es, con Cristo. Este pasaje dice que la novia se ha preparado. Y es igual con nosotros como la iglesia, debemos prepararnos, madurando en la fe y viviendo en santidad.

¿Cómo lo hacemos? Pues miremos la analogía de una boda normal. Si en el proceso de preparar la boda, la novia se olvida del propósito de la boda (estar unida a su amado) y permite que los detalles de la preparación la llenen de estrés, entonces perderá el gozo. Imagínate a la novia escogiendo el vestido, pensando en las flores, los ensayos, la comida, los invitados y cien cosas más.

¿Qué pasa si ella se enfoca solamente en el arduo trabajo de la preparación y se olvida del novio y de la vida que tienen juntos por delante? Se va a desanimar y poner de mal genio. Tal vez rompa un

florero y le grite a la estilista. No se va a ver bien y la gente lo va a notar. Bajo el estrés y el cansancio, va a herir a otras personas con sus palabras y acciones y su vestido va a terminar manchado y arrugado.

Y es igual con nosotros. Si nos enfocamos en el proceso de preparación y no en el premio que tenemos por delante, nos vamos a desanimar. Vamos a estar peleando con otros, caer en malos hábitos y manchar nuestra alma con el pecado. Por eso es que nos debemos enfocar en Cristo y en su gracia. Cuando nos enfocamos en el proceso, caemos en el legalismo, en una religión carente de gozo y esperanza.

Fuimos creados para conocer a nuestro amado Señor. El apóstol Pablo dijo que todo lo consideraba basura, todos sus estudios y logros eran nada, en comparación con el conocer a Cristo. Cristo es la fuente de la vida eterna, nuestro salvador, sanador y libertador. Él es el pan de vida, la luz del mundo, quien nos hace libres de la esclavitud del pecado. Cristo es la verdad, el buen pastor, la resurrección y la vida, el príncipe de paz.

Cristo es la representación exacta de Dios Padre, lo que significa que es amor. Y 1 Juan 4:8 dice que Dios es amor. Cuando miramos el rostro de Jesús, estamos mirando el rostro del amor. Cuando individualmente entendemos que como iglesia somos la novia de Cristo, nos damos cuenta de que madurar como cristianos consiste en conocer y amar a Cristo más y más todos los días.

FARISEITIS

No sólo eso sino que vamos a amar a los demás como Cristo los ama, amando a los quebrantados de corazón y a los pobres, predicando las buenas noticias de la salvación y demostrando el amor de Dios, motivados por el amor y la compasión. La iglesia ha sido llamada a amar a la gente, dentro y fuera de la iglesia, porque así es como la gente reconocerá que somos sus discípulos. Eso es lo que dice Juan 13:35:

Jesús dijo, El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos.

Nuestro principal llamado como cristianos es conocer y amar a Cristo con todas nuestras fuerzas. Lo que resultará en que vivamos una vida digna de ese llamado, tanto en santidad como en servicio, en la expansión del reino de los cielos.

La figura de la iglesia como la novia de Cristo nos recuerda que fuimos creados para tener intimidad con Dios: relación y no religión.

SÍNTOMA #2: MORALIDAD SIN SANTIDAD

EN CUANTO A LA santidad, el legalismo hace énfasis en los esfuerzos humanos en lugar de la gracia y el poder del Espíritu Santo. Se enfoca en comportamientos externos sin tratar con las raíces internas, lo que naturalmente no lleva a un cambio duradero en la vida de la persona.

Hay un desbalance en la visión del Padre Celestial, enfatizando más unos aspectos de su carácter que otros, como la santidad y la justicia de Dios, a costa del amor y la gracia.

La razón principal por la que las personas caen en legalismo es porque no entienden la naturaleza de los pactos bíblicos y el impacto que estos tienen en nuestra vida. La siguiente explicación de los pactos bíblicos servirá para traer claridad al respecto.

LOS CINCO PACTOS BÍBLICOS

Como Cristianos, se nos ha enseñado que debemos seguir los diez mandamientos. Pero en el Antiguo

FARISEITIS

Testamento hay cientos de leyes y mandamientos que nunca seguimos u obedecemos. ¿Cómo decidimos cuáles mandamientos seguir y cuáles no? ¿Qué tipo de mandamientos siguen siendo válidos en el Nuevo Testamento?

La Biblia es el registro escrito de la historia de los pactos de Dios con la humanidad.

En la antigüedad, cuando dos personas hacían un pacto, escribían y firmaban el pacto, lo que lo hacía legalmente obligatorio. Luego, durante el curso del acuerdo, escribían el canon (la historia de cómo las dos partes vivieron el pacto), que incluía la música, la poesía y la cultura formada durante el pacto. Un canon es un tomo de literatura.

En esa época se celebraban tres tipos de pactos:

1. Pacto de otorgamiento: Cuando una persona superior y una inferior entraban en un pacto, y la persona superior contraía todas las obligaciones. La persona inferior solo necesitaba recibir el pacto. Es como una beca.

2. Pacto de afinidad: Un pacto cuando dos partes iguales se unían, como un matrimonio. Cada parte tomaba una pequeña lista de obligaciones en el pacto. Las obligaciones eran pocas y estaban igualmente divididas entre las dos partes. También se le llamaba un pacto paridad.

3. Pacto de vasallaje: Cuando una persona superior y una inferior entraban en un pacto basados en la habilidad de la persona superior de destruir a la inferior. En lugar de destruirlo, la superior le ofrecía seguridad a la inferior a cambio del pago de impuestos o esclavitud. Esto pasaba cuando un rey conquistaba una nación y les perdonaba la vida a cambio de su servidumbre. En este pacto, una parte tiene el poder y la otra tiene las obligaciones.

En la Biblia tenemos cinco pactos entre Dios y un humano (o nación) y el canon de cada pacto. El canon del nuevo pacto es todo el Nuevo Testamento, pero el de los otros cuatro está en el Antiguo Testamento.

Algunos escritores hablan de otros pactos como el de Adán o el palestino, pero no debemos confundir las promesas con los pactos (no todas las promesas son pactos porque no cumplen los requisitos de la formación de un pacto formal).

1. EL PACTO DE DIOS CON NOÉ

(CANON: GÉNESIS 1-11)

Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra.... He aquí, yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros, y con todo ser

FARISEITIS

viviente que está con vosotros: aves, ganados y todos los animales de la tierra que están con vosotros; todos los que han salido del arca, todos los animales de la tierra. Yo establezco mi pacto con vosotros, y nunca más volverá a ser exterminada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

Génesis 9:1, 9-11

El pacto de Noé era de no volver a destruir la tierra. Dios hizo el pacto con Noé y con todo ser viviente, de manera que se pudiera cumplir el mandato de multiplicarse y llenar la tierra.

En un nivel personal (que nos muestra cuanto valora Dios la relación con el hombre), la promesa de no enviar un diluvio de nuevo era importante porque si no, cada vez que lloviera, Noé entraría en pánico al pensar que otro diluvio venía. Era un pacto de otorgamiento porque Noé no tenía que hacer nada de su parte, era una promesa unilateral de Dios.

2. EL PACTO DE DIOS CON ABRAHAM

(CANON: GÉNESIS 12-50)

Y el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te

bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra.

Génesis 12:1-3

En Génesis 15, hay un ritual donde se cortan unos animales en la mitad y cada parte que participaba en el pacto debía pasar por la mitad, significando que así sería cortado si incumplía su parte. Pero Abraham cae dormido y sólo Dios pasa por en medio, mostrando que es un pacto de otorgamiento (al igual que el de Noé), donde Dios se comprometía con Abraham a cumplir su parte, pero no obligaba a Abraham a cumplir la suya (Ver Hebreos 6:13).

No había una condición para que Abraham tuviera descendientes. Dios hizo la promesa sin condiciones. Este pacto de otorgamiento es confirmado en Génesis 17 y 22.

Ser justo se define como ser fiel al pacto en el que te encuentras. La Biblia dice en Romanos que Abraham creyó y le fue contado por justicia. Él era justo porque creyó. Abraham mintió dos veces acerca de que Sara era su esposa, pero Dios no lo castigó a él sino que castigó las casas de Faraón y Abimelec. En esa época no había mandamientos acerca de la mentira. Dios no le había dicho a nadie que no mintieran pues no había Ley. Si hubiera estado bajo el pacto mosaico, entonces sí debía ser castigado por su pe-

FARISEITIS

cado. Pero en el pacto Abrahámico, no. En ese pacto, si Abraham cree, es justo y así cumple el pacto.

Dios respaldó a Abraham porque era su compañero de pacto, incluso si era un cobarde mentiroso. Y bajo un pacto, las partes se defienden unas a otras.

3. EL PACTO DE DIOS CON MOISÉS (CANON: ÉXODO A DEUTERONOMIO)

El pacto de Moisés está dividido en dos partes. La parte 1 (Éxodo, Números y Levítico) era un pacto de afinidad, pero la parte 2 (Deuteronomio) es un pacto de vasallaje. El pacto de Dios con Israel cambió con el tiempo.

En Éxodo 19, Dios comenzó ofreciéndoles un pacto de otorgamiento. Les prometió protección divina y el privilegio de ser una nación de sacerdotes para él. Todos tendrían acceso directo a Dios.

Y Moisés subió hacia Dios, y el Señor lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: “Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he tomado sobre alas de águilas y os he traído a mí. “Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y vosotros seréis

para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.” Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Entonces Moisés fue y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso delante de ellos todas estas palabras que el Señor le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Haremos todo lo que el Señor ha dicho. Y llevó Moisés al Señor las palabras del pueblo.

Éxodo 19:3-8

Luego en los versos 9-13, Dios le da a Moisés las instrucciones para prepararse para la ceremonia del pacto. Al tercer día Dios desciende a la montaña con “truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un fuerte sonido de trompeta; y tembló todo el pueblo que estaba en el campamento.”

Deuteronomio 5 nos dice cuál fue la reacción del pueblo:

Y aconteció que cuando oísteis la voz de en medio de las tinieblas, mientras el monte ardía con fuego, os acercasteis a mí, todos los jefes de vuestras tribus y vuestros ancianos, y dijisteis: “He aquí, el Señor nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Dios habla con el hombre, y éste aún vive. “Ahora pues, ¿por qué hemos de morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si seguimos oyendo la voz del Señor nuestro Dios, entonces

FARISEITIS

moriremos. “Porque, ¿qué hombre hay que haya oído la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego, como nosotros, y haya sobrevivido? “Acércate tú, y oye lo que el Señor nuestro Dios dice; entonces dinos todo lo que el Señor nuestro Dios te diga, y lo escucharemos y lo haremos.”

Deuteronomio 5:23-27

La gente se asustó y le dijo a Moisés que ellos no querían escuchar a Dios, sino que él fuera en nombre de ellos, obtuviera las reglas y ellos obedecerían. Como tenían mentalidad de esclavos, sacrificaron la relación con Dios y pidieron reglas en lugar de eso.

Y el Señor descendió al monte Sinaí, a la cumbre del monte; y llamó el Señor a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. Y el Señor dijo a Moisés: Desciende, advierte al pueblo, no sea que traspasen los límites para ver al Señor y perezcan muchos de ellos. También que se santifiquen los sacerdotes que se acercan al Señor, no sea que el Señor irrumpa contra ellos. Y Moisés dijo al Señor: El pueblo no puede subir al monte Sinaí, porque tú nos advertiste, diciendo: “Pon límites alrededor del monte y santifícalo.” Entonces el Señor le dijo: Ve, descende, y vuelve a subir, tú y Aarón contigo; pero que los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites para subir al Señor, no sea que El irrumpa contra ellos. Descendió, pues, Moisés y advirtió al pueblo.

Éxodo 19:20-25

Dios concedió la petición de Israel y en lugar de que toda la nación pudiera tener una relación con Dios, solamente Moisés y Aarón podían acercarse a obtener las reglas. Dios probó a Israel en el Sinaí, para ver si realmente querían acercarse a Él, pero ellos cedieron al temor y renunciaron a ese privilegio.

En ese momento pasaron de un pacto de otorgamiento a un pacto de afinidad. Cuando Dios le da los 10 mandamientos a Moisés está haciendo una ceremonia de afinidad en Éxodo 20, en lugar de hacer de cada persona un sacerdote, nación santa y especial tesoro como lo había propuesto.

Un pacto de afinidad funcionaba así:

- ▶ Dos grupos se reunían y hacían una lista de reglas que ambos debían obedecer y esas reglas eran el pacto.
- ▶ Las reglas las escribían en dos copias exactas para cada parte (de ahí las dos tablas de los mandamientos, cada una escrita por ambos lados, ver Éxodo 32:15b).
- ▶ Los delegados de cada nación llevaban sus copias del pacto al tabernáculo de su dios y las ponían en una caja llamada arca. Israel no era la primera nación en tener un arca, pues era una práctica común en la antigüedad. Por eso se llamaba el arca del pacto.
- ▶ El entendimiento de esa época era que al ponerlas en el templo de su dios, su propio dios

los castigaría si incumplían el pacto con la otra tribu o nación. En el caso de Israel no funcionaba así porque el Señor se representaba a sí mismo.

- ▶ Como Dios no tenía nadie por encima de él, Moisés se llevó ambas copias, las cuales tuvieron que poner en un arca y en un tabernáculo que antes no tenían, según las instrucciones dadas por Dios.
- ▶ Dios se puso en el lugar doble de ser al mismo tiempo un miembro del pacto y el castigador de Israel si no cumplía el pacto—lo cual no era su deseo inicial sino lo que Israel pidió. Por eso después de darles los mandamientos, empezaron los castigos cada vez que el pueblo se quejaba. Antes no era así.
- ▶ Además, por ser miembro de ese pacto, Dios tenía que luchar contra los enemigos de Israel y defender a Israel.

Dios le habló audiblemente al pueblo (Éxodo 20:1,22) por última vez cuando les dio los diez mandamientos. Luego todo fue a través de Moisés. Pero cuando Moisés recibió las tablas de la ley, ellos le pidieron a Aarón un becerro de oro para adorarlo, infringiendo inmediatamente el primer mandamiento. Además se emborracharon e hicieron una orgía (ver Éxodo 32:6).

Según el pacto de afinidad, Dios pudo matarlos

a todos, pero Moisés apeló al pacto de otorgamiento con Abraham para que Dios no destruyera al pueblo (Ex 32:11-14). Moisés rompió las tablas, pues eso debía hacer, porque el pacto había sido invalidado por Israel. Luego hizo un llamado al que los Levitas respondieron y estos mataron a tres mil personas como castigo. Dios le dio más instrucciones a Moisés que establecieron el antiguo pacto, el cual duró por 1.300 años.

El libro de Deuteronomio marca el cambio de un pacto de afinidad a un pacto de vasallaje.

Cuarenta años habían pasado y Moisés debía pasar el liderazgo a Josué. Moisés era el representante de Israel en el pacto de afinidad y como iba a morir, el pacto debía ser renovado con el nuevo representante. En un pacto de afinidad, cuando uno de los reyes moría y se pasaba a su sucesor, el otro rey podía exigir modificar el pacto si no había funcionado bien. No podía cambiarse mientras el rey original estuviera vivo—y eso fue lo que pasó con Moisés.

Sabemos que Deuteronomio es un pacto de vasallaje porque está estructurado de la misma manera que esos pactos se hacían, en cinco partes:

- ▶ El preámbulo (Deut 1:1-5) — introducción con la fecha, el lugar y el mediador.
- ▶ Prólogo histórico (Deut 1-4) — historia del pacto y si cada parte cumplió el pacto.
- ▶ Estipulaciones/obligaciones (Deut 5-26) — lis-

FARISEITIS

ta de los requerimientos del pacto, capítulos enteros con reglas.

- ▶ Sanciones finales y ratificación del pacto (Deut 27-30) — este es el acuerdo del pacto, donde el rey inferior acepta las estipulaciones del rey superior. Deut 27 y 28 hablan de las maldiciones por la desobediencia y bendiciones por la obediencia, lo que demuestra que es un pacto de vasallaje. Esas maldiciones no aplican en el nuevo pacto, porque Dios no nos maldice por nuestras malas decisiones (aunque asumimos las consecuencias).
- ▶ Continuidad del pacto y sucesión de la dinastía (Deut 31-34) — dice quien muere y quien es el sucesor.

NOTA: [Meredith Kline escribió un libro](#) donde demuestra históricamente que Deuteronomio es un tratado de pacto entre Dios e Israel.

El libro de la ley era un apéndice que modificaba el pacto original, que eran las tablas de piedra dentro del arca. Por eso el libro estaba afuera del arca:

Tomad este libro de la ley y colocadlo junto al arca del pacto del Señor vuestro Dios, para que permanezca allí como testigo contra vosotros.

Deuteronomio 31:26

Las leyes del antiguo pacto no reflejan el corazón de Dios (el tal fue revelado en Jesucristo), simplemente reflejan unas normas civiles parecidas (aunque mejoradas) a las de otras naciones de la época. El ideal de Dios es Edén, pero no se puede alcanzar ese ideal en un estado no regenerado. Sin embargo, la Ley no era imposible de cumplir (ver Deuteronomio 30:11-20; Filipenses 3:3-6; Lucas 1:6).

Un pacto de vasallaje no se renueva con cada nuevo líder sino que sigue de generación en generación. Este pacto continuó por todo el Antiguo Testamento excepto por un corto periodo de tiempo con el rey David.

4. EL PACTO DE DIOS CON DAVID

Unos siglos después de Moisés, Dios hizo un pacto de otorgamiento con el rey David, en medio del pacto mosaico.

Ve y di a mi siervo David: “Así dice el Señor: ‘Eres tú el que me va a edificar una casa para morar en ella? ‘Pues no he morado en una casa desde el día en que saqué de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, sino que he andado errante en una tienda, en un tabernáculo. ‘Dondequiera que he ido con todos los hijos de Israel, ¿hablé palabra a alguna de las tribus de Israel, a la cual haya ordenado que pastoreara a mi pueblo Israel, diciendo: “¿Por qué no me habéis edi-

FARISEITIS

ficado una casa de cedro?” Ahora pues, así dirás a mi siervo David: “Así dice el Señor de los ejércitos: ‘Yo te tomé del pastizal, de seguir las ovejas, para que fueras príncipe sobre mi pueblo Israel. ‘Y he estado contigo por dondequiera que has ido y he exterminado a todos tus enemigos de delante de ti, y haré de ti un gran nombre como el nombre de los grandes que hay en la tierra. ‘Asignaré también un lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré allí a fin de que habite en su propio lugar y no sea perturbado de nuevo, ni los aflijan más los malvados como antes, y como desde el día en que ordené que hubiera jueces sobre mi pueblo Israel; te daré reposo de todos tus enemigos, y el Señor también te hace saber que el Señor te edificará una casa. ‘Cuando tus días se cumplan y reposes con tus padres, levantaré a tu descendiente después de ti, el cual saldrá de tus entrañas, y estableceré su reino. ‘El edificará casa a mi nombre, y yo estableceré el trono de su reino para siempre. ‘Yo seré padre para él y él será hijo para mí. Cuando cometa iniquidad, lo corregiré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres, pero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl a quien quité de delante de ti. ‘Tu casa y tu reino permanecerán para siempre delante de mí; tu trono será establecido para siempre.’” Conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

2 Samuel 7:5-17

Aunque no hubo una ceremonia para el pacto, sabemos que es más que una promesa por lo que dice el Salmo 89:

Hice pacto con mi escogido; Juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, Y edificaré tu trono por todas las generaciones.

Salmo 89:3-4

Este pacto tiene cuatro promesas principales:

- ▶ Haré de ti un gran nombre.
- ▶ Te edificaré una casa.
- ▶ Seré tu Padre y tú serás mi hijo.
- ▶ Tu casa, tu reino y tu trono permanecerán para siempre.

Mientras el resto del pueblo seguía bajo un pacto de vasallaje, haciendo sacrificios y siguiendo la ley de Moisés, David entró en una relación íntima con Dios.

Tanto el pacto con Abraham como el pacto con David fueron bendiciones para ellos pero tendrían un cumplimiento más profundo en el nuevo pacto y serían de bendición para toda la humanidad. Pero el pacto con Moisés no estaba destinado a ser de bendición, sino que fue una carga pesada para Israel. Además, las tres veces que Melquisedec es mencionado en la Biblia es con Abraham (Gen 12), David (Salmo 110) y Jesús (Hebreos 7).

5. EL NUEVO PACTO DE JESÚS

(CANON: MATEO - APOCALIPSIS)

El nuevo pacto fue inaugurado alrededor de la última cena y la crucifixión. El canon del nuevo pacto comienza así: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.” (Mateo 1:1), mostrando que Jesús cumple las promesas hechas por Dios a Abraham y David. El pacto con Moisés era temporal y fue reemplazado por el Nuevo Pacto.

¿Cómo se cumple el pacto con David en Jesús? Las cuatro promesas hechas a David están en el nuevo pacto:

Y el ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Lucas 1:30-33

Cuando hablamos de Jesús como Rey, estamos declarando que Jesucristo cumplió el pacto con David. Cuando hablamos de Jesús como Mesías, declaramos que Jesucristo cumplió el pacto con Abraham.

Zacarías, el padre de Juan el bautista, lo profetizó:

para mostrar misericordia a nuestros padres, y para recordar su santo pacto, el juramento que hizo a nuestro padre Abraham: concedernos que, librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor en santidad y justicia delante de El, todos nuestros días.

Lucas 1:72-75

Jesús es llamado la simiente de Abraham, el padre de la fe. Pablo nos anima una y otra vez a imitar la fe de Abraham, pero nunca se nos llama a imitar a Moisés.

El Nuevo Pacto no perfecciona ni continua el pacto de Moisés sino que lo destruye. El Nuevo Pacto es totalmente opuesto y diferente al Antiguo Pacto con Moisés. Ver Gálatas 3.

Pero ahora Él ha obtenido un ministerio tanto mejor, por cuanto es también el mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Pues si aquel primer pacto hubiera sido sin defecto, no se hubiera buscado lugar para el segundo. Porque reprochándolos, El dice: Mirad que vienen días, dice el Señor, en que estableceré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá; no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque no per-

FARISEITIS

manecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Porque este es el pacto que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y las escribiré sobre sus corazones. Y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y ninguno de ellos enseñará a su conciudadano ni ninguno a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Pues tendré misericordia de sus iniquidades, y nunca más me acordare de sus pecados. Cuando Él dijo: Un nuevo pacto, hizo anticuado al primero; y lo que se hace anticuado y envejece, está próximo a desaparecer
Hebreos 8:6-13

Cuando no entendemos los pactos, podemos pensar que los textos bíblicos del Antiguo Pacto aplican para nosotros y pensamos que Jehová es un Dios iracundo y castigador. Debemos recordar que el Antiguo Pacto no fue la idea original de Dios, no es lo que estaba en su corazón sino que fue lo que Israel pidió. Por eso Dios prometió destruirlo y reemplazarlo con la circuncisión del corazón, que es el nuevo pacto. En el nuevo pacto podemos estar seguros que Dios es un Padre amoroso que se relaciona con nosotros a través de un pacto de perdón.

El mensaje del nuevo pacto es el mensaje del reino, el cual Jesús comenzó a predicar cuando vino a la tierra y que la iglesia debe seguir expandiendo.

El Nuevo Pacto fue entre Dios padre y Dios Hijo, no entre el Padre y nosotros. Por eso, lo único que debemos hacer es permanecer en Cristo. Somos partes iguales del pacto en ese sentido, por lo que se trata de relación y no de control.

LA LEY DEL AMOR

No todo el Antiguo Testamento es el antiguo pacto, solamente el pacto mosaico. Cuando el Nuevo Testamento habla del antiguo pacto, habla de ese pacto y ese canon. Igualmente, no todo el Nuevo Testamento es nuevo pacto, pues en algunas partes habla del antiguo pacto. Por ejemplo, el siguiente pasaje en Mateo ilustra este punto:

uno de ellos, intérprete de la ley, para ponerle a prueba le preguntó: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley? Y El le dijo: Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amaras a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

Mateo 22:35-40

En este pasaje Jesús hizo un resumen del antiguo pacto en dos mandamientos. Luego él daría su versión del nuevo pacto:

FARISEITIS

Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros. Juan 13:34-35

Ya no era amar a los demás como a sí mismo, sino con el amor de Jesús: un amor incondicional y perfecto.

Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado. Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos.... Esto os mando: que os améis los unos a los otros. Juan 15:12-13, 17

Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. 6 Y este es el amor: que andemos conforme a sus mandamientos. Este es el mandamiento tal como lo habéis oído desde el principio, para que andéis en él. 2 Juan 1:5-6

En esto conocemos el amor: en que El puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. 1 Juan 3:16

Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos a otros como El nos ha mandado. 1 Juan 3:23

Pero el propósito de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera. 1 Timoteo 1:5

Mientras el Antiguo Pacto tiene 613 mandamientos, el Nuevo Pacto tiene uno solo. Y es en el Nuevo Testamento, donde vemos las diferentes aplicaciones prácticas de este mandamiento. Por ejemplo, una aplicación es la siguiente:

Lleved los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Gálatas 6:2

La ley de Cristo es la ley del amor, el mandamiento de amarnos como él nos ama. Cuando entendemos que estamos en el nuevo pacto podemos caminar en santidad porque amamos a Jesús y no por temor a las reglas, sabiendo que somos perdonados no por nada que hagamos o dejemos de hacer sino porque creemos en él.

Pero cuando no entendemos cuál es el pacto en el cual vivimos, vamos a caer en legalismo y a vivir bajo condenación, intentando cumplir las reglas de un pacto antiguo que ya no tiene validez (reglas como

FARISEITIS

no ponerse tatuajes, no comer cosas con sangre, etc.).

¡Gracias a Dios por ese pacto nuevo que tenemos en Cristo Jesús!

No todas las leyes en la Biblia son para hoy. Si vivimos bajo la ley nos vamos a apegar a seguir todas las reglas y leyes sin diferenciar entre los pactos, y vamos a andar diciéndole a la gente que puede comer y que no debe comer, cómo vestirse y mil cosas más.

Pero eso es vivir en legalismo. En el nuevo pacto con Jesús, vivimos bajo la gracia y el llamado a vivir en santidad es mayor pero más sencillo, pues tenemos al Espíritu Santo quien nos transforma a la imagen de Jesús.

El hermano mayor se apega a las leyes morales de Dios para ganarse su amor y aprobación. Pero esto resulta en que las leyes son una carga pesada, y el Padre se siente distante.

TRATAMIENTO RECOMENDADO:

SANTIFICACIÓN A TRAVÉS DEL ESPÍRITU SANTO

Una pregunta que nos hacen a menudo, especialmente cuando explicamos la gracia y el perdón incondicional que hay en el nuevo pacto, es que si Dios ya nos perdonó todo en la cruz (somos pre-perdonados), ¿qué nos impediría pecar?

A mucha gente le da miedo predicar el amor del Padre y la gracia de Jesucristo (algo súper claro en

la Biblia, ver 2 Corintios 13:14), porque piensan que eso es darle una excusa a la gente para que peque.

Nuestra respuesta es que tenemos una nueva naturaleza y pecar sería actuar de manera opuesta a nuestra naturaleza. Ya no somos pecadores. Somos santos, apartados para Dios.

La Biblia enseña que cuando venimos a Cristo, nuestra vida es transformada y somos llamados a apartarnos del pecado y a vivir en santidad. De hecho, la Biblia se refiere a los creyentes llamándolos santos. ¿Pero qué pasa con todos los deseos de la carne y de la mente que teníamos antes de conocer a Cristo? ¿Será que nos deshacemos de ellos automáticamente y nunca más los volvemos a tener?

Un amigo me contó su testimonio de cómo antes de ser cristiano, él tomaba muchísimo alcohol, todos los días. Pero cuando le entregó su vida a Jesús, perdió todo deseo de tomar instantáneamente. La transformación fue inmediata.

Aquellos que no lo han experimentado se preguntan cómo puede ser eso. Y es que algo maravilloso ocurre cuando pasa lo que Jesús dijo en Juan 3, eso que llamamos nacer de nuevo. Dios nos transfiere del reino de las tinieblas al reino de la luz, de la muerte a la vida. Así como un recién nacido tiene poco que ver con su propio nacimiento, nosotros somos participantes pasivos en este proceso del nuevo nacimiento. Por eso es que mi amigo perdió esa parte de su vieja naturaleza cuando nació de nuevo. No hubo esfuerzo de su parte.

FARISEITIS

Pero hay otras cosas en nuestra vida, otros hábitos y pecados que no desaparecieron inmediatamente.

Claro, a todos nos pasa que incluso años después de ser cristianos tenemos que resistir la tentación y lidiar con ciertos problemas en nuestro carácter.

Por eso es que la Biblia habla de otro proceso en la vida de un cristiano—la santificación—que requiere nuestra participación activa para que seamos más como Cristo y dura toda la vida.

El apóstol Pablo habla acerca de este proceso en Romanos 12 cuando le pide a los creyentes que renueven sus mentes. Lo que quiere decir es que deben ajustar sus pensamientos y su visión moral y espiritual de acuerdo a la mente de Dios. En otras palabras, debemos pensar como Dios piensa.

Y cuando hacemos esto, vemos el pecado y los deseos de la carne como lo que son realmente—cosas horribles y destructivas que sólo conducen a la muerte. Por eso en nuestro caminar cristiano nos enfocamos en expresar el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Mira lo que dice Gálatas 5:22-24: “En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.”

Es muy interesante que este pasaje habla de “el fruto” (en singular), y no de los frutos (plural). Un fruto es el producto natural de una semilla, es el

resultado final de algo que crece y madura con el tiempo.

Y Jesús dijo que si queremos seguirlo, debemos ser como una semilla que muere. Esto es lo que dice Juan 12:24 “Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto.” Pero no está hablando de una muerte física, sino una muerte a los deseos de la carne.

¿Y cómo se muere a esos deseos? Cultivando el fruto del Espíritu que es el resultado de la intimidad con Dios y la obediencia.

En Juan 15, Jesús da la analogía de una vid y dice que las ramas que permanecen en la vid darán mucho fruto. Esas ramas son los creyentes que habitan en Cristo, que permanecen conectados al Espíritu de Dios, donde su vida puede fluir a través de ellos, haciendo posible que salga el fruto.

Esta es una clave vital para vivir una vida santa, como se describe en 1 Juan 3:6: “Todo el que siga viviendo en él no pecará; pero todo el que sigue pecando no lo conoce ni entiende quién es él.”

Lo que ocurre es que nuestros deseos cambian completamente cuando permanecemos en Cristo. En lugar de desear el pecado, nuestro único deseo es complacerlo y nos es imposible practicar el pecado. Nos enamoramos de Jesús y todo lo que queremos hacer es agradecerle. Morimos a nuestros deseos carnales, cambiándolos por deseos espirituales. Y

FARISEITIS

eso deseos espirituales nacen de nuestra relación con Dios.

Lo que tenemos que entender es que el fruto del Espíritu no se obtiene simplemente con disciplina, sino con gracia, la cual fluye de nuestro tiempo de intimidad con el Señor. Entre más tiempo pasamos con Jesús, seremos más como Él.

El tener una vida de oración constante nos lleva a la santidad. Al juntarnos con Dios, que es santo, santo, santo, nos parecemos más a Él. Es como la analogía del entrenador de caballos. Cuando un caballo necesita aprender a galopar, el entrenador lo ata a otro caballo que tiene un galope hermoso y elegante para que caminen juntos. Eventualmente, el caballo que no sabía galopar aprende de su compañero.

Dios nos ha dado la capacidad de vivir una vida santa a través del poder del Espíritu Santo que nos transforma y nos da una nueva naturaleza.

SÍNTOMA #3: TRADICIONES SIN PODER

UNA PERSONA LEGALISTA NUNCA dependerá del poder de Dios para vivir su vida cristiana, sino que dependerá de esfuerzos humanos, programas creados por hombres (pastores, líderes, etc.) y tradiciones religiosas. Una de esas tradiciones es el cesacionismo.

EL CESACIONISMO

Según la Biblia, el evangelio del reino no consiste sólo en palabras sino en poder (1 Corintios 4:20). Las manifestaciones de poder, de milagros, prodigios y señales eran comunes en el mensaje de Jesús y los apóstoles.

Y Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Mateo 9:35 (LBLA)

Y cuando vayáis, predicad diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado.” Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. Mateo 10:7-8 (LBLA)

FARISEITIS

Pues nuestro evangelio no vino a vosotros solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción;

1 Tesalonicenses 1:5a (LBLA)

Sin lugar a dudas, el poder sobrenatural del Espíritu Santo manifestado en señales milagrosas es parte esencial del mensaje del reino en la Biblia. Pero a través de los siglos han surgido doctrinas que niegan la operación de los milagros en nuestra época. La doctrina del cesacionismo, por ejemplo, enseña que la profecía y los dones de milagros (incluyendo los dones de sanidades y lenguas) cesaron cuando se terminó la era apostólica.

Dentro de los libros y escritos de aquellos que dicen que los milagros no son para hoy, hay muchas teorías acerca de cuando fue que el Espíritu Santo dejó de manifestarse con poder. Unos dicen que justo después de que se terminó de escribir la carta de 1 Corintios, o Hebreos, o el último libro del Nuevo Testamento. Otros dicen que fue cuando se completó el canon de las escrituras, otros que cuando murió el último apóstol y otros que cuando murió el último discípulo de alguno de los apóstoles (además de otras muchas posibilidades).

Aunque durante los primeros siglos del cristianismo, algunas corrientes y escritores desarrollaron ideas que luego evolucionarían en lo que se conoce como el cesacionismo, no fue sino hasta la época de la

Reforma Protestante que esta doctrina se fortaleció. La iglesia Católica Romana decía que los milagros hechos por los santos probaban que eran la iglesia verdadera, por lo que Juan Calvino respondió diciendo que después de la muerte del último apóstol todos los milagros terminaron.

Igualmente, Calvino enseñaba que los demonios habían sido echados de este mundo después de la resurrección, eliminando también el ministerio de la liberación. Para entender el contexto histórico de esta enseñanza, puedes ver el video [*La Herencia Perdida y Reencontrada*](#) en Sobrenatural.tv.

Los milagros no fueron dados como evidencia de una doctrina correcta, como se asumía durante el debate de la Reforma. Los milagros son parte del mensaje del evangelio, como se ve en los versos bíblicos citados anteriormente.

La mayoría de argumentos a favor del cesacionismo vienen ya sea de debates teológicos que nada tienen que ver con la Biblia, o son excusas para explicar la falta de poder en ciertos ministros y sus iglesias (“si no veo milagros en mi iglesia, es porque no existen”). Pero el cesacionismo no tiene ninguna base bíblica sólida. El verso más citado a favor de esta doctrina es el siguiente.

El amor nunca deja de ser; pero si hay dones de profecía, se acabarán; si hay lenguas, cesarán; si hay conocimiento, se acabará. Porque en parte conoc-

FARISEITIS

emos, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará. 1 Corintios 13:8-9

El cesacionismo enseña que “lo perfecto” mencionado en estos versos, son las escrituras, y que cuando se completó el canon del Nuevo Testamento, ya no había necesidad de más milagros. Si hubiera más milagros y profecía, dice el cesacionismo, entonces el canon no estaría completo.

Pero el pasaje en 1 Corintios no tiene nada que ver con el canon de las Sagradas Escrituras. No hay nada en el contexto que indique que se está refiriendo a la Biblia. Por el contrario, cuando está hablando de lo perfecto, habla de Cristo. “Cuando venga lo perfecto” indica cuando venga Cristo por segunda vez.

El verso 12 de ese mismo capítulo, 1 Corintios 13, aclara esto: “Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido.”

¿Cuándo veremos a Cristo cara a cara? Cuando regrese por nosotros (o muramos y seamos llevados al Cielo), no cuando leamos las Escrituras.

Los dones espirituales seguirán activos hasta que Jesús regrese pues son parte integral del mensaje del reino (Ver el capítulo *La Cura: El Mensaje de la Cruz*).

MILAGROS, FE Y EVANGELISMO

Las personas que están bajo la influencia del espíri-

tu religioso se ofenden con los milagros y desechan lo sobrenatural. Su actitud de arrogancia los lleva a decir que ellos no necesitan ver milagros para creer en Dios, que les basta la palabra de Dios, como si eso hiciera su fe más pura y agradable delante de Dios.

Cuando se le dice que las señales milagrosas deben seguir la predicación del evangelio (ver Marcos 16:17-18), la persona religiosa te dirá que no se debe predicar con lo sobrenatural, pues entonces las conversiones no serán genuinas, sino que la gente sólo seguiría los beneficios de Dios y no estarían verdaderamente arrepentidas.

Les gusta citar versos como Juan 20:29, cuando Jesús le dijo a Tomás, “Tú crees porque me has visto, benditos los que creen sin verme.” (NTV)

Pero el contexto de ese verso es creer que Jesús resucitó de los muertos y a excepción de aquellos a quienes Jesús se les ha aparecido (como a Saulo de Tarso), todos los cristianos hemos creído en él sin verle.

Pero el mismo Jesús dijo que los milagros nos llevan a creer en Él como el Cristo. Miremos el capítulo 11 del evangelio de Mateo.

Y al oír Juan en la cárcel de las obras de Cristo, mandó por medio de sus discípulos a decirle: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperamos a otro? Y respondiendo Jesús, les dijo: Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos reciben la vista y los cojos andan, los

FARISEITIS

leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el evangelio. Y bienaventurado es el que no se escandaliza de mí.

Mateo 11:2-6 (LBLA)

En estos versos Jesús le manda a decir a Juan el Bautista que las profecías acerca del Mesías se están cumpliendo en él con la manifestación de señales y milagros. Y luego termina con la frase “bienaventurado el que no se escandaliza de mí.”

Y eso es exactamente lo que pasaba con los religiosos. Los fariseos de la época de Jesús estaban tan cegados por el espíritu religioso que viendo los milagros innegables que probaban que Jesús era el Mesías prometido, seguían pegados a sus tradiciones de hombres y planeaban matar a Jesús porque no se apegaba a su interpretación de la ley.

¿Pero son los milagros válidos como herramienta evangelística para que los pecadores se conviertan? Según Jesús, sí. Mira estos versos:

Luego Jesús comenzó a denunciar a las ciudades en las que había hecho tantos milagros, porque no se habían arrepentido de sus pecados ni se habían vuelto a Dios. «¡Qué aflicción les espera, Corazín y Betsaida! Pues, si en las perversas ciudades de Tiro y de Sidón se hubieran hecho los milagros que hice entre ustedes, hace tiempo sus habitantes se habrían arre-

pentido de sus pecados vistiéndose con ropa de tela áspera y echándose ceniza sobre la cabeza en señal de remordimiento. Les digo que el día del juicio, a Tiro y a Sidón les irá mejor que a ustedes.

»Y ustedes, los de Capernaúm, ¿serán honrados en el cielo? No, descenderán al lugar de los muertos. Pues, si hubiera hecho en la perversa ciudad de Sodoma los milagros que hice entre ustedes, la ciudad estaría aquí hasta el día de hoy. Les digo que, el día del juicio, aun a Sodoma le irá mejor que a ustedes».

Mateo 11:20-24 (NTV)

En las propias palabras de Jesús, si Sodoma y Gomorra, los ejemplos por excelencia del colmo de la maldad y el pecado, hubieran visto los milagros que Él hizo, se hubieran convertido. Pero en Capernaúm, la ciudad en Galilea donde Jesús tenía su casa, la gente no creyó. De hecho vemos que en Capernaúm, los líderes religiosos atacaron a Jesús.

TRATAMIENTO RECOMENDADO:

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

En el Nuevo Testamento vemos tres experiencias diferentes en las que el Espíritu Santo actúa sobre los creyentes.

FARISEITIS

- ▶ **Experiencia #1:** Recibimos el Espíritu Santo cuando somos salvos
- ▶ **Experiencia #2:** Somos bautizados en el Espíritu Santo para recibir poder para el ministerio.
- ▶ **Experiencia #3:** Somos llenos del Espíritu Santo constantemente para nuestra santificación.

En Juan 7:38,39, Jesús habló de los ríos de agua viva que correrían en los creyentes después de su glorificación.

“¡Todo el que crea en mí puede venir y beber! Pues las Escrituras declaran: “De su corazón, brotarán ríos de agua viva”. (Con la expresión «agua viva», se refería al Espíritu, el cual se le daría a todo el que creyera en él; pero el Espíritu aún no había sido dado, porque Jesús todavía no había entrado en su gloria).”

Luego de su resurrección, Jesús visitó a sus discípulos y les dio el Espíritu Santo.

“Una vez más les dijo: «La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes».Entonces sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban al Espíritu Santo.”

Juan 20:21-22

En este momento, los discípulos nacieron de nuevo y los ríos de agua viva comenzaron a correr en su interior.

Cuarenta días después, en Hechos 1:3, Jesús le dijo a sus discípulos que esperaran juntos por el bautismo del Espíritu Santo, que ocurrió 10 días después en Pentecostés.

“El día de Pentecostés, todos los creyentes estaban reunidos en un mismo lugar. De repente, se oyó un ruido desde el cielo parecido al estruendo de un viento fuerte e impetuoso que llenó la casa donde estaban sentados. Luego, algo parecido a unas llamas o lenguas de fuego aparecieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos los presentes fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otros idiomas, conforme el Espíritu Santo les daba esa capacidad.” Hechos 2:1-4

Esto nos muestra que el recibir al Espíritu Santo (Experiencia #1) y el ser bautizados con el Espíritu Santo (Experiencia #2) son experiencias diferentes.

El apóstol Pablo luego le escribe a los cristianos en Éfeso, quienes ya habían experimentado las Experiencias #1 y #2 y les dice:

“No se emborrachen con vino, porque eso les arruinará la vida. En cambio, sean llenos del Espíritu Santo.” Efesios 5:18

FARISEITIS

En el idioma original, el griego, esta última frase está en modo imperativo, o sea que es un mandamiento, no una opción. Igualmente, el verbo está en el presente continuo, lo que la hace una acción repetitiva, y en voz pasiva, lo que significa que es algo que el Espíritu hace sobre la persona.

En otras palabras, la Biblia nos dice que en lugar de rendirnos al efecto embriagante del vino, debemos rendirnos al Espíritu Santo constantemente, para que nos llene una y otra vez (Experiencia #3).

Aunque el término “lentos” se usa también en los versos que hablan del bautismo del Espíritu Santo y de la salvación (Juan 3:3, Hechos 1:5; 10:45), en esos casos el tiempo gramatical en el griego indica una acción que ocurrió en el pasado pero que tiene efectos en el futuro. Pero es una acción que ocurrió una vez, mientras que la Experiencia #3 es una acción continua.

Juan y Pedro, quienes ya habían sido bautizados en Hechos 2, son lentos de nuevo en Hechos 4, recibiendo el poder que necesitaban.

Después de esta oración, el lugar donde estaban reunidos tembló y todos fueron lentos del Espíritu Santo. Y predicaban con valentía la palabra de Dios.
Hechos 4:31

Eres lleno del Espíritu Santo cuando estás en comunión con el Espíritu y dejas que Él fluya en tu interior, saturando tu alma y ungiendo tu mente,

voluntad, emociones, tus palabras y tus acciones. En otras palabras, es la expresión del río de Dios fluyendo en tu interior.

El bautismo en el Espíritu Santo te lleva un paso más allá, pues te imparte los dones de lenguas y su interpretación, así como los dones de sanidades y milagros. Miremos algunos versos que hablan de este bautismo de poder.

»Ahora enviaré al Espíritu Santo, tal como prometió mi Padre; pero quédense aquí en la ciudad hasta que el Espíritu Santo venga y los llene con poder del cielo». Lucas 24:49 (NTV)

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió para llevar la Buena Noticia a los pobres. Me ha enviado a proclamar que los cautivos serán liberados, que los ciegos verán, que los oprimidos serán puestos en libertad, y que ha llegado el tiempo del favor del Señor». Lucas 4:18-19 (NTV)

“Y saben que Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder. Después Jesús anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que eran oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” Hechos 10:38 (NTV)

FARISEITIS

“Pero ustedes no son así, porque el Santo les ha dado su Espíritu, y todos ustedes conocen la verdad.... Ustedes han recibido al Espíritu Santo, y él vive dentro de cada uno de ustedes, así que no necesitan que nadie les enseñe lo que es la verdad. Pues el Espíritu les enseña todo lo que necesitan saber” 1 Juan 2:20, 27 (NTV)

Así que el bautismo del Espíritu Santo nos da poder para predicar y enseñar con unción, impartir sanidad física y emocional a otros, echar fuera demonios, y nos enseña lo que es verdad y lo que es mentira. El evangelio no consiste en palabras y tradiciones, pero en poder de lo alto, para que el reino de los cielos sea establecido en la tierra y toda la gloria sea para Dios y no para nosotros.

Para recibir el bautismo con poder, solamente tienes que pedirlo.

»Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden; sigan buscando y encontrarán; sigan llamando, y la puerta se les abrirá. Pues todo el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra; y a todo el que llama, se le abrirá la puerta.

»Ustedes, los que son padres, si sus hijos les piden un pescado, ¿les dan una serpiente en su lugar? O si les piden un huevo, ¿les dan un escorpión? ¡Claro que no! Así que si ustedes, gente pecadora, saben dar buenos regalos a sus hijos, cuánto más su Padre ce-

lestial dará el Espíritu Santo a quienes lo pidan».

Lucas 11:9-13 (NTV)

Ora hoy mismo y pídele a Jesús que te bautice con el Espíritu Santo, con la fe y expectativa de que así lo va a hacer. Una de las formas de saber que lo has recibido es con la manifestación del don de lenguas. Para aprender más del don de lenguas y cómo recibirlo, escucha nuestro programa sobre este tema en Sobrenatural.tv ([dale clic aquí](#)).

En el libro, *Coherederos: Reclamando la Herencia de los Santos*, puedes aprender más sobre el poder al que tienes acceso como hijo e hija de Dios. Descárgalo gratis en [Coherederos.com](#).

Igualmente, Coherederos ofrece un entrenamiento en línea para que aprendas a caminar en el poder de Dios y fluir en los nueve dones del Espíritu Santo. Puedes aprender más en [coherederos.com/edes](#)

SÍNTOMA #4: LETRA SIN ESPÍRITU

EN EL CAPÍTULO SOBRE *Moralidad sin Santidad* vimos que el verdadero cambio viene a través de la obra transformadora del Espíritu Santo. Si no fuera así, y pudiéramos cambiar sin el poder de Dios, entonces la gloria sería para nosotros y no para Dios. El apóstol Pablo trató con esto en su segunda carta a los Corintios.

Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres, siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por nosotros, no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones humanos. Y esta confianza tenemos hacia Dios por medio de Cristo: no que seamos suficientes en nosotros mismos para pensar que cosa alguna procede de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios, el cual también nos hizo suficientes como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida. 2 Corintios 3:2-6

La letra mata porque nos dice cuáles son los mandamientos de Dios pero no nos da el poder para poder guardarlos, para ser santos. Sólo con la

letra, estaríamos expuestos al castigo de Dios por nuestro pecado. Pero sólo el Espíritu puede darnos vida, cambiando nuestros corazones y dándonos el poder para cumplir los mandamientos de Dios.

El fariseo moderno, sin embargo, hace énfasis en la letra, a costa del Espíritu. El resultado es que se dedican a “motivar” (léase manipular) a otros y a sí mismos a través de la culpa y el miedo, cayendo presos del espíritu de control. Este espíritu de control busca dominar a otros a través de los mandamientos, reglas y coerción, en lugar de permitir que el Espíritu de Dios los transforme.

Es muy común que el espíritu de control ataque a los líderes y pastores, creando un miedo constante de que la gente en su iglesia se vayan para otra congregación, o escuchen las enseñanzas de otros predicadores. Incluso en cuestiones tan simples como una preocupación desmesurada de que la gente pueda pecar, el religioso manifiesta el espíritu de control.

La verdad es que todos podemos caer en algún momento, pero es la obra del Espíritu Santo santificarnos y redargüirnos cuando hayamos pecado. Pero el líder o pastor religioso va a hacer todo lo posible para que la gente en su iglesia no peque a través de reglas que tienen que ver con la forma de vestirse, las clases de entrete-nimiento permitidas (si es que lo permite), las amistades entre hombres y mujeres y cuanta cosa se le ocurra.

El problema con todas estas reglas es que con-

FARISEITIS

vierte el evangelio en una carga pesada para los creyentes y no permite que sea el Espíritu Santo el que cambie a la persona a la imagen de Jesús. Mientras que el Espíritu de Dios nos transforma de adentro hacia afuera, creando una nueva vida en nosotros, la letra del legalismo mata toda la vida que hay en la persona y distorsiona la obra del Espíritu Santo.

EL CONOCIMIENTO QUE ENVANECE

Otra forma en que la letra mata es a través de la búsqueda de más y más conocimiento. No hay nada mejor para matar la pasión de un joven que quiere servir a Cristo que unos cuantos años de seminario bíblico. No hay nada malo con estudiar y prepararse, pero si ese estudio no es guiado por el Espíritu Santo y motivado por el amor de Cristo, no sirve para nada (ver 1 Corintios 13).

Tristemente, muchas denominaciones descalifican a quienes no tienen estudios teológicos y no les permiten trabajar en el ministerio de la iglesia. Esto ha creado una cultura que exalta el conocimiento teológico en lugar del corazón de la persona. En un ambiente así, el conocimiento envanece, y la espiritualidad se mide con logros intelectuales.

Tales denominaciones nunca le hubieran permitido a los apóstoles Pedro y Juan predicar en sus iglesias, por el mismo prejuicio de los fariseos del primer siglo:

Al ver la confianza de Pedro y de Juan, y dándose cuenta de que eran hombres sin letras y sin preparación, se maravillaban, y reconocían que ellos habían estado con Jesús. Hechos 4:13

Estos pescadores no tenían la educación que tenían los líderes religiosos. Sin embargo, habían reconocido y creído en el Mesías, y habían sido llenos del Espíritu Santo. Era el Espíritu quien los capacitaba para el ministerio.

La letra de los estudios no es suficiente para entender el mover de Dios. Por ejemplo, los estudiosos conocían las profecías acerca del Mesías, pero no podían discernir el tiempo de su cumplimiento porque no tenían el Espíritu de Dios.

Cuando el rey Herodes oyó eso, se perturbó profundamente igual que todos en Jerusalén. Mandó llamar a los principales sacerdotes y maestros de la ley religiosa y les preguntó:

—¿Dónde se supone que nacerá el Mesías?

—En Belén de Judea —le dijeron— porque eso es lo que escribió el profeta. Mateo 2:3-5

¡Qué ironía que fueron los magos de oriente quienes vieron al niño Jesús y no los maestros de la ley judía!

Pero el énfasis en la letra va más allá de cómo se elige al liderazgo, afectando también el avance del

FARISEITIS

reino, pues los fariseos modernos están más interesados en los debates teológicos y en las metodologías usadas en la iglesia, que en la gran comisión de hacer discípulos. Y la razón por la que se ocupan tanto de esas cosas es porque en lo profundo de su ser no han creído que la gracia de Jesucristo es suficiente. Puede que intelectualmente lo repitan y sea parte de su credo, pero no en su corazón.

Tristemente, sus miedos e inseguridades los han llevado a creer ciertas mentiras:

- ▶ Que para ser buenos cristianos deben buscar el conocimiento de la verdad (en lugar de ser transformados por aquel quien es la verdad, Cristo)
- ▶ Que su identidad está en las doctrinas que creen, como “calvinismo” o “pentecostal” (en lugar de poner su identidad en aquel quien se entregó por ellos, Cristo)
- ▶ Que la unidad viene cuando todos pensamos lo mismo en cuanto a doctrina y teología (en lugar de procurar la unidad a través del amor de Cristo)

El legalismo es una expresión externa de un número de creencias falsas como estas, que se forman a través de los años. La buena noticia, es que hay una solución.

TRATAMIENTO RECOMENDADO: RENOVAR LA MENTE

En cierta medida, todos los seres humanos tenemos en nuestro sistema de creencias, algunas que no son verdaderas, mentiras que se oponen a la verdad de Dios. Y estas creencias pueden arruinar tu vida y tu destino.

Todos los seres humanos hemos sido heridos por otras personas y especialmente cuando somos niños. Puede ser una experiencia traumática o una experiencia negativa que se repitió una y otra vez, cosas que nos marcaron cuando niños y nos siguen aun cuando somos adultos.

Por ejemplo, piensa en un niño que nunca tuvo a su papá cercano, que nunca fue a sus partidos de fútbol, ni a sus fiestas de cumpleaños; un niño que nunca recibió consejos de su padre. A medida que crece va a tener ciertas creencias engranadas en su alma, como que no es una persona importante porque su padre no tiene tiempo para él. O que la familia siempre lo va a defraudar.

O piensa en una niña que alguna vez trató de intervenir en una pelea entre sus padres, y su madre le dijo algo como “cállate, idiota, que estos problemas no los teníamos antes de que tú nacieras.” De una experiencia así, la niña empieza a formar creencias como que su vida es una equivocación y que hubiera

FARISEITIS

sido mejor si no hubiera nacido, o que es mejor quedarse callada y guardarse sus sentimientos, porque si dice lo que siente se mete en problemas.

Este tipo de creencias las llamamos “creencias que no vienen de Dios”. Son mentiras acerca de nosotros mismos, de otras personas y de Dios. Y son mentiras así suenan ciertas, porque no están de acuerdo con lo que Dios dice de nosotros.

Pero estas creencias no sólo se forman en la niñez. Cuando somos adultos también formamos creencias falsas de acuerdo a los mensajes de nuestra cultura y sociedad. Creencias como que los hombres no lloran, que hay que ser autosuficientes para ser exitosos, o que hay que ser delgado y bello para que me amen de verdad, son creencias que no vienen de Dios.

Y estas creencias son peligrosas porque afectan nuestras percepciones, nuestras decisiones y nuestras acciones. Por ejemplo, si alguien cree que nunca nada le sale bien, va a dejar de intentar muchas cosas. Quizás tenga una idea para un negocio, pero nunca la desarrolla por el miedo a fallar, que viene por esa creencia falsa. Incluso, estas creencias pueden afectar nuestro destino. Mira lo que dice la Biblia.

No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios

para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta.

Romanos 12:2

Según este verso debemos cambiar nuestra manera de pensar, o como dice otra versión, renovar nuestro entendimiento, para poder conocer la voluntad de Dios para nuestras vidas. Por eso es que decimos que las creencias que no vienen de Dios pueden afectar nuestro destino, porque no nos dejan saber cuál es la voluntad de Dios para nosotros.

Estas creencias nos conducen a un ciclo que hace nuestra vida miserable. Primero viene la experiencia negativa que genera una creencia falsa. La creencia genera una expectativa. Y la expectativa afecta nuestro comportamiento de tal manera que nos lleva a tener nuevas experiencias negativas que refuerzan la creencia falsa inicial.

Veamos un ejemplo. Empecemos con una experiencia negativa: un joven que se sintió rechazado en su niñez porque en la escuela nadie jugaba con él.

En ese caso, esa experiencia negativa genera la creencia de que nadie lo quiere y siempre va a ser rechazado. Y esa creencia genera una expectativa.

Proverbios 23:7 dice, pues como piensa el hombre dentro de sí, así es. Alguien con esa creencia va a tener la expectativa de ser rechazado una y otra vez.

Esa expectativa afecta su comportamiento. Como espera ser rechazado, se vuelve reservado y poco amigable. No es una persona muy sociable pues

FARISEITIS

ha aprendido a defenderse del rechazo a través de la soledad. Y el problema es que una persona poco amigable no le cae bien a los otros fácilmente. La expectativa de ser rechazado, lleva a este joven a comportarse de una manera que va a hacer más fácil que lo rechacen de nuevo. Y como consecuencia, su creencia es reforzada por la nuevas experiencias, y va a seguir creyendo que todo el mundo lo rechaza y nadie lo quiere.

Las personas legalistas, como el hermano mayor en la parábola de los dos hermanos, tienen la creencia falsa que para ser totalmente aceptados por Dios deben ser obedientes en todo, como siervos fieles, casi nunca pidiendo bendiciones, sólo esperando que Dios les premie por su buen comportamiento.

Estas creencias que llevan al legalismo pueden tener muchas raíces diferentes. Por ejemplo, padres exigentes que sólo mostraban su aprobación cuando tenía buenas calificaciones o sobresalía en los deportes. O una herencia religiosa donde se le enseñó falsamente que la salvación es por obras y que Dios es un ser malhumorado difícil de complacer.

Como cristianos debemos darnos cuenta de que si tenemos creencias que no vienen de Dios, nuestras expectativas y nuestros comportamientos van a llevarnos a una realidad distorsionada, a merced del diablo y de las circunstancias. La solución es cambiar todas esas mentiras que nos hemos creído por la verdad de Dios en cada área de nuestras vidas.

La persona que cree que Dios es un padre exigente y difícil de complacer debe renovar su mente con la verdad de que Dios lo ama con un amor eterno e incondicional, como dice en Jeremías 31. Y con la verdad de que en Cristo es aceptado, pues en Juan 6:37, Jesús dijo “los que el Padre me ha dado, vendrán a mí, y jamás los rechazaré.”

Todos tenemos al menos cinco o seis creencias falsas principales que han moldeado nuestro comportamiento a través de los años. Además de muchas otras. Pídele al Espíritu Santo que te muestre qué tipos de creencias falsas hay en tu mente para que puedas cambiarlas.

Para ser libre de esas creencias que no vienen de Dios, comienza con la confesión de tu pecado. Por ejemplo, puedes orar diciendo, “*Señor, confieso el pecado de haber creído la mentira de que tengo que ganarme tu amor con mi buen comportamiento.*”

El segundo paso es perdonar a todos aquellos que contribuyeron a la formación de esa creencia falsa. Pueden ser familiares, maestros, o compañeros de escuela o del trabajo que te rechazaron. Y perdónate a ti mismo si es necesario por haber creído esa mentira.

Es probable que el enemigo venga a hacerte sentir culpable. Pero no lo permitas.

El tercer paso es recibir la verdad de Dios. Por ejemplo, puedes orar diciendo, “Renuncio a la mentira de que nadie me ama y soy rechazado. Decido

FARISEITIS

aceptar, creer y recibir la verdad de que Dios me ama y me acepta como su hijo.”

Escribe esa verdad y léela en voz alta todos los días hasta que se haga parte de ti. Si cargaste con la creencia falsa por tantos años, es normal que el proceso de renovación de tu mente tome su tiempo. Por eso debes declarar y repetir la verdad de Dios por lo menos un mes.

Para ser transformados a la imagen de Cristo, debemos cambiar lo que hay en nuestra mente para que esté de acuerdo con la verdad de Dios, no con nuestras experiencias pasadas.

SÍNTOMA #5: JUICIO SIN COMPASIÓN

EL FRUTO DEL ESPÍRITU religioso es división, chisme y condenación dentro de la iglesia—todo lo opuesto a lo que el Señor quiere para su iglesia.

Jesús dijo que el mundo conocería que somos sus discípulos por el amor que nos tendríamos entre nosotros.

Eso es lo que identifica a los cristianos: el amor entre ellos. Un amor tan puro y entregado que el mundo sería atraído por tal demostración de afecto. El amor del Padre celestial, el amor ágape, un amor sin condiciones, no basado en méritos o comportamiento o forma de pensar u opinar. Es un amor basado solamente en la naturaleza divina. Dios es amor y su naturaleza es amar.

Pero gran parte de la iglesia se ha olvidado del amor y se ha enfocado en la “verdad”. Pero no la verdad como la define la Biblia (ver Juan 14:6, Jesús es la verdad), sino la verdad intelectual. Es todo acerca de quien tiene la doctrina correcta, el credo más puro, la teología más sofisticada, las tradiciones más respetables y la santidad externa más evidente.

Esto es evidente en los programas de televisión cristianos donde no se predica el evangelio ni se practica el mandamiento de Jesús de amarnos los

FARISEITIS

unos a los otros, sino que sermones completos se dedican a demostrar porque otro ministerio o pastor está equivocado o está predicando “herejías”.

Así como el espíritu religioso se manifestaba en los fariseos en la época de Jesús, rechazando al hijo de Dios porque no cumplía al pie de la letra sus tradiciones de hombres.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!,
porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis descuidado los preceptos de más peso de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad; y éstas son las cosas que debíais haber hecho, sin descuidar aquéllas. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello! Mateo 23:23-24

Dentro de la iglesia, las personas tienen varios roles, como adoración, discipulado, evangelismo, comunidad y ministerio, entre otros. Pero cada persona, de acuerdo a su llamado y talentos, va a considerar uno de ellos más importante que otro. Un músico, por ejemplo, piensa que lo más importante en un servicio es la alabanza y la adoración. Pero alguien con corazón de evangelista, piensa que la predicación del evangelio es la parte más importante. Si no tienen cuidado, estas personas pueden volverse críticas de la gente y de las iglesias que no piensan igual que ellos, criticando a las iglesias que adoran por una hora o más, o aquellas que predi-

can por tres horas mientras alaban por 15 minutos.

Y es aún peor cuando las críticas vienen por opiniones en doctrinas no esenciales, como debates escatológicos (estudios acerca de los últimos tiempos), estilos de música y liderazgo, etc. En estos casos, la persona religiosa usa su doctrina favorita o su actividad eclesial preferida para proclamarla como la verdad única e inquebrantable y condenar a los demás por hacer o pensar diferentemente.

Antes de hablar mal de alguien en la iglesia, debemos recordad las palabras de Santiago:

Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres cumplidor de la ley, sino juez de ella. Sólo hay un dador de la ley y juez, que es poderoso para salvar y para destruir; pero tú, ¿quién eres que juzgas a tu prójimo? Santiago 4:11-12

Esta manifestación del espíritu religioso se ve en personas que se auto proclaman defensores de la iglesia y la sana doctrina, pero que en lugar de corregir con amor, destruyen todo a su paso. El problema con este tipo de legalistas es que no soportan la crítica y cuando se les confronta con su hipocresía o falta de compasión, dicen que están siendo atacados por causa del evangelio, perseguidos por proclamar la verdad, son las víctimas, etcétera, etcétera. Muy

FARISEITIS

similar a lo que hicieron los fariseos cuando fueron confrontados por el ciego que fue sanado por Jesús.

Por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre [Jesús] es un pecador. Entonces él les contestó: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo. Le dijeron entonces: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? El les contestó: Ya os lo dije y no escuchasteis; ¿por qué queréis oírlo otra vez? ¿Es que también vosotros queréis hacerlos discípulos suyos? Entonces lo insultaron, y le dijeron: Tú eres discípulo de ese hombre; pero nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés, pero en cuanto a éste, no sabemos de dónde es. Respondió el hombre y les dijo: Pues en esto hay algo asombroso, que vosotros no sepáis de dónde es, y sin embargo, a mí me abrió los ojos. Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace su voluntad, a éste oye. Desde el principio jamás se ha oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada. Respondieron ellos y le dijeron: Tú naciste enteramente en pecados, ¿y tú nos enseñas a nosotros? Y lo echaron fuera. Juan 9:24-34

TRATAMIENTO RECOMENDADO:

DEPÓSITOS DE AMOR

Alguien dijo una vez que la gente es como cuentas bancarias: tienes que hacer depósitos antes de poder hacer retiros. Déjame ilustrar esto con una historia basada en un caso de la vida real.

En una ocasión, una joven recién convertida llegó a la iglesia vestida con una mini falda y una blusa con un escote muy grande. Era su primera vez en la iglesia y sólo había escuchado el evangelio una vez, cuando alguien le compartió sobre Jesús en su lugar de trabajo. Pero apenas entró a la iglesia, fue recibida por la hermana Castidad, quien la regañó fuertemente y la tildó de inmoral, de un instrumento del diablo que venía a tentar a los hombres para que cayeran en adulterio. La joven reaccionó con enojo ante las palabras de aquella extraña y, después de decirle unos cuantos insultos, se dio la vuelta y se marchó, con la intención de nunca más volver a ninguna iglesia.

Una de las líderes de la iglesia se dio cuenta de lo sucedido y averiguó el lugar de trabajo de esta joven. Fue hasta allí el día siguiente y le pidió disculpas. Durante las semanas siguientes, la líder visitó a la joven en su trabajo y su casa y entabló una amistad con ella, haciendo depósitos de amor en su alma.

FARISEITIS

Luego de varios meses, la joven decidió darle otra oportunidad a la iglesia y regresó, aunque vestida igual que antes. Ese domingo, la líder que se había convertido en su amiga se le acercó y le dijo que ahora como una hija de Dios, debía vestirse honorablemente y no para llamar la atención de los hombres. La joven recibió el consejo y le pidió ayuda para ir de compras y escoger otro tipo de ropa.

¿Qué fue lo que hizo la diferencia? Que la hermana Castidad quiso hacer retiros sin haber hecho depósitos—quiso tener el derecho de corregir a alguien sin haberse ganado su confianza, quiso recoger sin haber sembrado.

Si vemos a alguien en la iglesia que está haciendo algo que no está bien y nunca hemos tenido relación con esa persona, no tenemos el derecho de ir y darle un sermón para que cambie su comportamiento. Si lo hacemos, lo más probable es que esa persona se ofenda y entre en una pelea con nosotros, como pasó en la historia.

Antes de hacer un juicio a la ligera, debemos mostrar compasión, así como Jesús hizo con la mujer adúltera. Los religiosos querían apedrearla, pero Jesús actuó con compasión.

Jesús se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra. E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Pero al oír ellos esto, se fueron retirando uno a uno co-

menzando por los de mayor edad, y dejaron solo a Jesús y a la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella respondió: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete; desde ahora no peques más.

Juan 8:7-11

Jesús es nuestro mejor ejemplo de gracia y compasión. Seamos compasivos como él.

LA CURA: LA CRUZ DE CRISTO

EL MAYOR PROBLEMA CON el legalismo es que niega el poder del mensaje de la cruz y lo reduce a una lista de “prohibidos” y “permitidos”.

La mejor forma de combatir una mentira es con la verdad. Y en esta verdad, la verdad del mensaje de la cruz, hay esperanza.

El mensaje de la cruz se resume en una palabra de cuatro letras. Sí, sólo cuatro letras y en griego antiguo, pero cuyo significado es tan rico y tan profundo, que nos permite entender completamente lo que Jesús hizo por nosotros en la cruz. De hecho, nos atreveríamos a decir que muchos cristianos han escuchado un evangelio incompleto, porque quienes les predicán, no han estudiado bien lo que significa esta palabra.

Se trata de la palabra “sozo” que es usada más de 110 veces en el Nuevo Testamento. Y es un verbo en griego que significa ser salvo o rescatado del poder de satanás y restaurado a la totalidad de la voluntad y el bienestar de Dios. *Sozo* se usa para decir que se es salvo del castigo eterno que merecemos por nuestros pecados. Pero también se usa para decir que se es sano de la enfermedad y que se es liberado de la opresión demoníaca. De hecho, puede signifi-

car estas tres cosas al mismo tiempo. El ser “sozo” es ser salvo completamente.

Esto quiere decir que cuando la Biblia dice que Jesús murió por nuestra salvación, no sólo significa que recibimos perdón de pecados, sino también la sanidad de nuestras enfermedades y la libertad de toda opresión del diablo. Salvos, sanos y libres.

Miremos unos versos bíblicos que demuestran los diferentes significado de *sozo*.

Sozo es traducido como salvación en estos tres versos:

- ▶ Hechos 4:12: Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos (en el que podamos ser *sozo*).
- ▶ Romanos 10:9: que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo (aquí la palabra salvo es *sozo*)
- ▶ Efesios 2:8: Porque por gracia habéis sido salvados (*sozo*) por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios.

En los siguientes tres versos *sozo* es usado para hablar de sanidad:

- ▶ Mateo 9:22: Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Hija, ten ánimo, tu fe te ha sanado (*sozo*). Y al instante la mujer quedó sana (*sozo*).
- ▶ Marcos 6:56: Y dondequiera que El entraba en

FARISEITIS

aldeas, ciudades o campos, ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban curados (esto es, quedaban *sozo*).

- ▶ Marcos 10:52: Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha sanado (*sozo*). Y al instante recobró la vista, y le seguía por el camino.

En Lucas 8:36, *sozo* es usado para referirse a la liberación de un endemoniado. El verso dice: Y los que lo habían visto, les contaron cómo el que estaba endemoniado había sido sanado (*sozo*).

Todo esto es lo que Jesús vino a hacer a la tierra. En su primer mensaje público, en Lucas 4, Jesús dijo lo siguiente:

El Espíritu del Señor esta sobre mi, porque me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor. Lucas 4:18-19 (LBLA)

Ahí está todo lo que significa la palabra *sozo*. El mensaje del reino también incluye la libertad de los cautivos y la sanidad de los enfermos. Pero muchos cristianos sólo han escuchado una parte del evangelio. Se les ha predicado el perdón de sus pecados,

pero no saben que Jesús también ha provisto para su sanidad y su liberación.

En Mateo 8:16-17 hay otro ejemplo. Dice que a Jesús “le trajeron muchos endemoniados; y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos, para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías cuando dijo: El mismo tomó nuestras flaquezas y llevó nuestras enfermedades.”

Nuestro llamado es a ministrar *sozo* en su totalidad, salvación, sanidad y liberación, no sólo salvación. Un evangelio de sólo perdón de pecados está incompleto.

Volvamos a citar el verso en Romanos 10:9, que muchos conocemos. Dice que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo. Esa palabra para salvo es *sozo*. Lo que significa que creer con el corazón y confesar con la boca también aplica para la sanidad y la liberación. El problema es que muchos no creen en la sanidad y por eso no la reciben. O si la creen, no la confiesan.

Nosotros hemos sido testigos de lo que es predicar el mensaje del reino en su totalidad y cómo cambia a las personas. Hace un tiempo yo (Diego) le pude ministrar a un joven que era recién convertido, sólo llevaba seis meses en el evangelio, pero estaba muy enfermo, con dolores en todo su cuerpo.

Al hablar con él, nos dimos cuenta que había es-

FARISEITIS

tado involucrado en brujería antes de ser cristiano. Así que empezamos a ministrar liberación y vimos como los demonios se manifestaban y salían de él, al reprenderlos en el nombre de Jesús. Aunque ya llevaba seis meses en la iglesia, y había creído en el mensaje de arrepentimiento, este joven seguía oprimido por el enemigo y la enfermedad. Pero esa noche en que visitamos esa iglesia con el mensaje de sanidad, el muchacho fue libre de la opresión de esos demonios y fue sano de su dolor.

No hace falta explicar de nuevo el por qué el legalismo niega el poder del mensaje de la cruz. Ya hemos visto en este libro que las actitudes legalistas impiden la manifestación del poder del Espíritu Santo, y en vez de proclamar la libertad de los cautivos, crea otro tipo de cautividad pero dentro de la iglesia.

Pero hay esperanza. Si has caído en legalismo, no tienes que quedarte allí. Puedes ser libre de todo espíritu religioso y vivir en la gracia, libre para amar sin reservas, ser santo sin esfuerzo, y caminar en el poder del Espíritu Santo.

Ora conmigo esta oración:

“Señor Jesús, perdóname por no haber aceptado tu gracia incondicionalmente y haber caído en la trampa del espíritu religioso. Me arrepiento de toda actitud religiosa, de todo esfuerzo humano por agradarte, de toda tradición que niega tu poder, de toda altivez y todo juicio en contra de otros.

Padre, lléname con tu amor y enséñame a verme

como tu me ves, como tu hijo (a) amado (a) y aceptado (a). Quiero enamorarme de ti más todos los días.

Espíritu Santo, santifícame con tu poder y hazme como Jesús, tanto en su carácter como en su ministerio. Quiero caminar en tu poder y transformar el mundo a mi alrededor con el mensaje de la cruz de Cristo. En el nombre de Jesús. Amén.”

NOTA: La expiación (lo que Cristo hizo en la cruz) es un concepto teológico muy importante pero poco entendido. [Te invitamos a leer este artículo: ¿Qué pasó realmente en la cruz?](#)

ACERCA DE COHEREDEROS

COHEREDEROS ES UN MINISTERIO que existe para enseñar y entrenar a los creyentes cómo reclamar su herencia en Cristo para que puedan vivir llenos del poder de Dios, ejercitando autoridad divina, caminando en el fruto del Espíritu, y cumpliendo sus llamados específicos en el cuerpo de Cristo.

Para aprender más y descargar otros recursos gratuitos, visita [Coherederos.com](https://www.Coherederos.com)